

EXPLOTACIÓN INFANTIL EN LA LITERATURA COLOMBIANA: UN ANÁLISIS
COMPARATIVO DE '1904 VACAS' Y 'LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DE LA
CÁNDIDA ERÉNDIRA Y SU ABUELA DESALMADA'

Elkin Salvador González González
Víctor Alonso Rodríguez Lote

Universidad Santo Tomás
División Ciencias Sociales y de la Educación
Facultad de Educación
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Bogotá D.C
Mayo- 2025

**EXPLOTACIÓN INFANTIL EN LA LITERATURA COLOMBIANA: UN
ANÁLISIS COMPARATIVO DE '1904 VACAS' Y 'LA INCREÍBLE Y TRISTE
HISTORIA DE LA CÁNDIDA ERÉNDIRA Y SU ABUELA DESALMADA'**

Elkin Salvador González González
Víctor Alonso Rodríguez Lote

José Andrés Galvis León
Mag.en Creación literaria

Universidad Santo Tomás
División Ciencias Sociales y de la Educación
Facultad de Educación
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Bogotá D.C
Mayo – 2025

EXPLOTACIÓN INFANTIL EN LA LITERATURA COLOMBIANA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE '1904 VACAS' Y 'LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DE LA CÁNDIDA ERÉNDIRA Y SU ABUELA DESALMADA'

Autores:

Elkin Salvador González González

Víctor Alonso Rodríguez Lote

CAU: Chiquinquirá - Boyacá

Resumen:

Se realizó un estudio con el objetivo de comparar las representaciones de la infancia desde una perspectiva literaria en las obras “1904 vacas” de María Cristina Aparicio y el cuento “la increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez con relación en las problemáticas de explotación infantil en el contexto colombiano. Para ello, se implementó un enfoque metodológico cualitativo, realizando una interpretación hermenéutica y un análisis inductivo, para vincular las representaciones literarias con las problemáticas sociales que reflejan, contribuyendo tanto al campo de los estudios literarios como a la discusión sobre los derechos de la infancia en Colombia.

Los resultados evidencian que Las obras *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez retratan la infancia desde la vulnerabilidad y la explotación, aunque con enfoques distintos: mientras Toti enfrenta una explotación emocional derivada del abandono y la culpa impuesta por su madre, Eréndira es sometida a una explotación económica y sexual bajo el dominio de su abuela. Ambas protagonistas viven en un entorno hostil que las priva de su infancia y las condena a la soledad y al

sufrimiento, demostrando cómo la desprotección infantil se manifiesta en diferentes formas dentro de contextos de desigualdad.

En conclusión, las dos obras ofrecen perspectivas complementarias sobre la explotación infantil, abordando diversas formas de abuso y abandono en el contexto colombiano

Palabras clave: Análisis literario, infancia, Colombia, explotación.

Abstract:

A study was carried out with the objective of comparing the representations of childhood from a literary perspective in the works “1904 cows” by María Cristina Aparicio and the story “the incredible and sad story of Candida Eréndira and her heartless grandmother” by Gabriel García Márquez in relation to the problems of child exploitation in the Colombian context. For this purpose, a qualitative methodological approach was carried out, implementing a hermeneutic interpretation and an inductive analysis, in order to link literary representations with the social problems they reflect, contributing both to the field of literary studies and to the discussion on children's rights in Colombia.

The results show that María Cristina Aparicio's Mil novecientos cuatro vacas and Gabriel García Márquez's La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada portray childhood from vulnerability and exploitation, although with different approaches: while Toti faces emotional exploitation derived from abandonment and guilt imposed by her mother, Eréndira is subjected to economic and sexual exploitation under the dominion of her grandmother. Both protagonists live in a hostile environment that deprives them of their childhood and condemns them to loneliness and suffering, demonstrating how child neglect manifests itself in different forms within contexts of inequality.

In conclusion, the two works offer complementary perspectives on child exploitation, addressing various forms of abuse and neglect in the Colombian context.

Key words: Literary analysis, childhood, Colombia, exploitation.

INTRODUCCIÓN

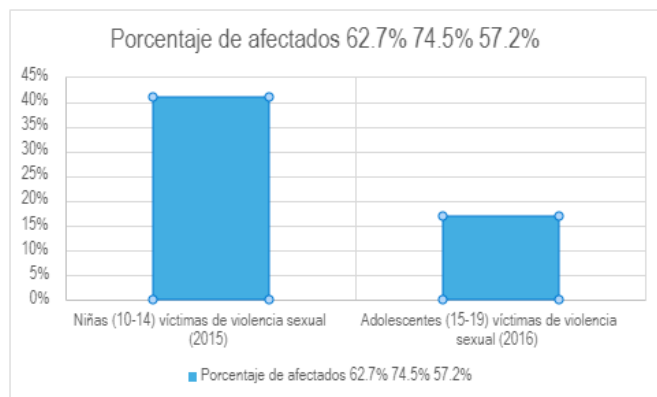
La diversidad en contextos educativos específicos influye significativamente en el desarrollo infantil, ya que promueve la equidad y el respeto por las diferencias individuales. Según la Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños (NAEYC, 2018), ofrecer oportunidades de aprendizaje equitativas permite a los niños progresar al considerar sus fortalezas individuales, contextos culturales, idiomas y experiencias únicas. Además, la diversidad cultural en el aula enriquece el proceso educativo, fomentando el respeto hacia las diferencias y preparando a los estudiantes para una sociedad plural (Muñoz, 2013). Sin embargo, la desigualdad de recursos y los prejuicios pueden afectar negativamente la vida de los niños, por lo que es esencial que los programas educativos aborden estas disparidades para garantizar un desarrollo óptimo (Council for Professional Recognition, 2015).

Colombia es un país de gran variedad cultural marcada por una riqueza ecoturística inigualable (Garay, 2018), pero con tanta belleza ha pasado por varios episodios a través de su historia; entre estos, conflictos internos que llevan a una desigualdad social, niveles de pobreza elevados, aspectos que han afectado a la población (Prieto-Bustos et al., 2021). Así mismo, se evidencia el impacto que ha tenido sobre niños, niñas y adolescentes. En el contexto colombiano, un alto porcentaje de mujeres (62,7 %) y hombres (74,5 %) experimentaron castigos físicos durante su niñez (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). Por otra parte, las niñas entre 10 y 14 años representan el grupo más afectado por violencia sexual, alcanzando el 57,2 % de los casos reportados en el Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública en 2013 y el 41 % en 2015 (Instituto Nacional de Salud, 2017). En segundo lugar, las adolescentes de 15 a 19 años constituyen otro grupo vulnerable, con

un 17 % de los casos de violencia sexual y el mayor porcentaje de episodios de violencia psicológica registrados en 2016 (Instituto Nacional de Salud, 2017).

Figura 1

Población infantil afectada por la violencia sexual en Colombia



El anterior escenario ha venido presentándose a pesar de que en Colombia existe la Ley 1098 de 2006 sobre infancia y adolescencia, la cual tiene como objeto “garantizar la protección integral y el ejercicio de los derechos y libertades de los niños, niñas y adolescentes, estableciendo obligaciones hacia la familia, la sociedad y el Estado” (Art. 2). Los niños, niñas y adolescentes en el país han estado expuestos a escenarios de violencia tanto familiar como social, que marcan directamente su desarrollo, psicológico como intelectual (Ochoa et al., 2019); poniendo en vilo su crecimiento personal y el fortalecimiento en cada una de las etapas de desarrollo que Piaget considera fundamentales para la formación de niños y adolescentes, para llegar a ser adultos (Triglia, 2015).

La representación de niños, niñas y adolescentes en una sociedad es de suma importancia, ya que impacta directamente en su construcción y desarrollo. Por ello, analizar dicha representación es fundamental para promover mejoras tanto en el ámbito administrativo como en el entorno familiar (Cañón et al., 2018). Dicho lo anterior, en la literatura, al usar sus características de ficción, busca indirectamente representar la realidad de comunidades o grupos demográficos específicos, señalando escenarios posibles, causas de su actuación y postular algunas acciones frente a diferentes escenarios (Crippa, 2018).

Muchos escritores han plasmado dentro de sus grandes obras lo que es ser niño, ser adolescentes, soportar el peso del juicio de la sociedad, de su maltrato (Dickens, 1838; Frank, 1947); en el plano nacional, (García Márquez. 1972) con el uso de lo fantástico, de un realismo mágico, señala tan claro que los niños y adolescentes piden auxilio, piden ser escuchados, no vivir en un mundo marcado por la violencia. Cada autor plasma un paralelo de realidad dentro de sus escritos dependiendo su época, su contexto que desde los años 60 a la actualidad tiene una relación y se centra en la realidad que presentan los niños.

Gabriel García Márquez, en sus escritos aborda la imagen de una infancia marcada por infortunios, como es el caso del cuento conocido como “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” cuento que escribió en el año de 1972 tiempo donde se contaba con un contexto en el país complejo el final de una guerra sangrienta por ideologías políticas y el surgimiento de movimientos revolucionarios que hasta la actualidad siguen presentes; el cuento mencionado permite analizar muchos escenarios de la época como lo es la prostitución infantil, gente que se hace rica con la actividad sexual de los niños y adolescentes; este escenario aún se puede ver en la actualidad mediante el turismo sexual, un negocio que involucra niños, niñas y adolescentes. El texto muestra ese abuso de poder, como el caso de la abuela de Eréndira, que abusa de su nieta en varias facetas de su crecimiento. Así mismo, se encuentra una obra contemporánea escrita por María Cristina Aparicio (2015) titulada “1904 vacas” en donde a través de la reconstrucción ficticia que parte de la realidad, señala que la vida tiene un peso en la vista de un adolescente con una niñez frustrada, un peso como el de 1904 vacas apiladas.

Es más, las problemáticas de violencia y explotación infantil en Colombia, evidenciadas en las cifras de maltrato físico y abuso sexual (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017; Instituto Nacional de Salud, 2017), encuentran un fuerte reflejo en *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. En ambas obras, las protagonistas, Toti y Eréndira, representan a niñas sometidas a dinámicas de abuso y

desprotección, elementos que son parte de la realidad de muchas menores en el país. Toti, al ser expulsada de su hogar y obligada a enfrentar la vida sin apoyo familiar, encarna la negligencia y la violencia psicológica que padecen muchas niñas en contextos de pobreza y marginación. Por su parte, Eréndira es víctima de una explotación sistemática a manos de su abuela, lo que alude directamente a la cosificación y abuso sexual que sufren tantas menores en Colombia, como lo evidencian los alarmantes porcentajes de violencia sexual contra niñas y adolescentes (Instituto Nacional de Salud, 2017). Así, estas narrativas no solo dan voz a las infancias silenciadas por la violencia, sino que también denuncian la normalización del abuso, haciendo visible la urgencia de repensar las estructuras sociales que perpetúan la explotación infantil en el país.

Así las cosas, el estudio estuvo enfocado en comparar las representaciones de la infancia desde una perspectiva literaria en las obras “1904 vacas” de María Cristina Aparicio y el cuento “la increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez con relación en las problemáticas de explotación infantil en el contexto colombiano a través de un análisis literario que permita construir una reflexión desde la literatura. Para ello se empezó por identificar las representaciones de la infancia en “1904 vacas” de María Cristina Aparicio, encontrando problemáticas asociadas a la explotación infantil en el contexto colombiano; luego se procedió a examinar cómo se retrata la infancia y las dinámicas de explotación infantil en “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez, considerando las implicaciones sociales y culturales del relato; y por último se estableció un contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras, resaltando similitudes y diferencias en las problemáticas de explotación infantil, para proponer una reflexión crítica desde la perspectiva literaria.

La importancia de adelantar este estudio radica en su capacidad para visibilizar problemáticas de explotación infantil profundamente enraizadas en el contexto colombiano, permitiendo que las obras literarias actúen como herramientas que inviten a reflexionar

sobre las experiencias de los niños, quienes a menudo, en Colombia, se pueden encontrar en condiciones de vulnerabilidad debido a factores como la pobreza estructural, el conflicto armado y la insuficiencia de políticas públicas adecuadas. Según (Cifuentes et al. 2021), la literatura infantil en Colombia cuestiona la idealización de la infancia como una etapa libre de dificultades, proponiendo en su lugar relatos que visibilizan las adversidades enfrentadas por niños en contextos marcados por la violencia, el desplazamiento y la explotación. De este modo, estas narrativas no solo promueven la concienciación social, sino que también contribuyen a la preservación de memorias colectivas y a una interpretación crítica de la infancia como un fenómeno social influenciado por desigualdades y carencias estructurales.

A su vez, analizar obras literarias que abordan la explotación infantil en Colombia es crucial en la actualidad, ya que estas narrativas reflejan problemáticas sociales persistentes y ofrecen perspectivas que promueven la reflexión y el cambio. Según (Moreno. 2022), la literatura infantil y juvenil colombiana ha abordado temas como la guerra y el desplazamiento forzado, evidenciando cómo la violencia y la desigualdad afectan a la niñez. Además, estudios como el de (Pertuz-Bedoya y Rojas-Prieto 2024) destacan la importancia de la literatura en la construcción de la memoria colectiva y en la visibilización de las experiencias infantiles en contextos de conflicto. Por otro lado, investigaciones sobre la explotación sexual infantil en la literatura, como la de (Acevedo et al. 2011), subrayan la necesidad de analizar la voz narrativa para comprender mejor estas problemáticas y contribuir a su erradicación. Este estudio aporta nuevas perspectivas al examinar cómo las representaciones literarias de la explotación infantil pueden influir en la conciencia social y en la formulación de políticas públicas orientadas a la protección de la niñez.

De igual manera, estudios como el de (Pabón. 2023) destacan la importancia de estas representaciones al analizar la literatura desde una perspectiva hermenéutica, permitiendo identificar relatos que recogen la memoria colectiva y reflejan las

consecuencias del conflicto armado en la población infantil. Este abordaje literario no solo enriquece el análisis estético y narrativo, sino que también establece vínculos con problemáticas sociales urgentes, como lo señalan (Torres. 2021) y (Ramírez. 2022), quienes enfatizan cómo la literatura aborda y cuestiona las dinámicas sociopolíticas y económicas que perpetúan la explotación y la violencia. Al incorporar referentes como (Cajiao. 2020), se puede construir un marco interdisciplinario que permita entender el impacto del conflicto en las generaciones más jóvenes. Las representaciones literarias de la infancia no solo reflejan la complejidad de las problemáticas sociales contemporáneas, sino que también ofrecen un punto de partida para formular propuestas que impulsen el reconocimiento y la protección de los derechos de una población frecuentemente marginada.

Objetivo general

Comparar las representaciones de la infancia en las obras “1904 vacas” de María Cristina Aparicio y “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez desde una perspectiva literaria, para analizar cómo abordan la problemática de la explotación infantil en el contexto colombiano.

Objetivos específicos

- Analizar las representaciones de la infancia en “1904 vacas” de María Cristina Aparicio, identificando las problemáticas asociadas a la explotación infantil en el contexto colombiano.
- Examinar cómo se retrata la infancia y las dinámicas de explotación infantil en “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez, considerando las implicaciones sociales y culturales del relato.

- Establecer un contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras, resaltando similitudes y diferencias en las problemáticas de explotación infantil, para proponer una reflexión crítica desde la perspectiva literaria.

Pregunta de Investigación:

¿Qué relación existen entre las representaciones de la infancia en las obras literarias “1904 vacas” de María Cristina Aparicio y el cuento “la increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez y el contexto sociocultural actual de la infancia en el país?

ESTADO DEL ARTE

Una de las investigaciones más recientes es la de (Pabón. 2023). *“Representaciones del perdón y la memoria en la literatura infantil colombiana en las últimas décadas como fuente para abordar las afectaciones a derechos producto del conflicto interno”* en ella se analizan obras literarias colombianas de las 2 últimas décadas. Al abordar la investigación desde una perspectiva cualitativa y un enfoque hermenéutico, los resultados permiten construir mediante obras locales diferentes relatos de memoria colectiva que representan problemáticas sociales vinculadas al conflicto armado. Además de describir las representaciones dentro de la literatura infantil considerando la narrativa empleada para develar sentidos poco explorados en el conflicto armado interno del país.

Por otra parte, (Torres. 2021) en su artículo *“Experimentación y representación en la novela colombiana actual: Juan Cárdenas, Margarita García Robayo y Juan Álvarez. Estudios de literatura colombiana”* se centra en investigar las representaciones de referentes históricos sociales que surgen dentro de la literatura colombiana, tomando como referencia principalmente tres obras literarias. Al introducirse en procedimientos formales de estas tres novelas colombianas surge una problemática entre la experimentación y

representación dentro de la narrativa contemporánea. Por medio de este estudio, el autor identifica problemáticas centradas en el conflicto armado y propone a la literatura colombiana como tradición de textos narrativos con rasgos históricos y culturales específicos, resaltando elementos lingüísticos que podrían representar esquemas sociales.

Si bien (Ramírez. 2022), en su artículo *“Violencia y Capitalismo: Regímenes de la Representación y Nuevas Modulaciones de la Violencia en la Literatura Colombiana”* se centra en problemáticas sociales del conflicto armado, su investigación es más amplia ya que incluye problemáticas relacionadas con la violencia de género, considerando diferentes tipos de poblaciones, así como perspectivas políticas que estudian las consecuencias de algunos tratados y acuerdos de paz en pro de la resolución en conflictos dentro del territorio nacional. Esta construcción teórica permite una contextualización más estructurada sobre escenarios políticos, esquemas socioculturales y la invención de la narrativa colombiana que representa la complejidad del conflicto, tanto como factores que influyen y determinan el condicionamiento de la población civil. Uno de los aspectos más relevantes de esta investigación es que logra definir los límites de la violencia y establecer una relación de carácter fenomenológico y experiencial con la literatura colombiana, puesto que, desde una postura descriptiva considera las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del país.

Ahora bien, (Cifuentes. 2021), en su artículo *“La violencia se cuenta en la literatura infantil colombiana”*, se enfocan directamente en la población infantil y en sus representaciones dentro de la literatura. Durante la investigación surgen problemáticas como pobreza, desapariciones, desplazamiento, explotación y violencia que afecta directamente a niños y adolescentes. Claro está, que existe una amplia diversidad en lo que concierne a literatura colombiana por lo que el autor toma como referencia obras en las que surgen una mirada crítica a la realidad hostil que enfrentan niños y recalando la presencia de violencia dentro de estas narrativas colombianas.

Uno de los elementos más relevantes que considera esta investigación es el concepto de infancia, ya que destruye el estereotipo de una etapa mágica, libre de preocupaciones y desencantos que se pretende idealizar. De este modo logra reconocer vivencias de niños y sus interacciones con personas de su entorno sin restarle importancia a su condición humana, estas realidades fuera de la literatura tienden a ser problemáticas sociales presentes que irónicamente suelen ser ignoradas o normalizadas por la sociedad. Esta relación entre literatura e infancia suele ser compartida por (Cajiao. 2020), en “Los límites entre el horror y lo siniestro en la representación de la violencia en Colombia.” Al explorar las nociones que surgen entre la realidad y la ficción, aunque en este último trabajo de investigación se incluye un ensayo de Freud, S. como referente teórico para analizar las problemáticas de violencia y conflicto armado en Colombia desde la estética y la teoría del psicoanálisis.

Existen dos conceptos que desarrollan el modelo de literatura comparada, el horror y lo siniestro, debido a que se acercan a la construcción de una imagen social de un contexto histórico específico plasmado dentro de la literatura colombiana. Un apartado interesante dentro de esta investigación es que también analiza un proyecto realizado por el fotógrafo Juan Manuel Echavarría el cual recopila más de 200 fotografías para construir una crónica del conflicto dentro de las poblaciones colombianas, de este modo mostrar las consecuencias y afectaciones a civiles inocentes. Durante la investigación, la autora hace un recuento histórico de diferentes zonas del país afectadas por la violencia y conflicto armado, lo que permite reflexionar sobre estas problemáticas sociales heredadas presentes hoy en día.

Por último, (Donoso. 2020), en la última edición de su obra “*No somos niños: Representaciones problemáticas de la infancia*”, hace una comparación entre las representaciones de la infancia en el cine y la literatura latinoamericana. Aunque su investigación se sitúa en el país de Chile y toma referentes teóricos de ese contexto, sus resultados se centran en resaltar la simbología e interpretaciones del lenguaje que

determinan carencias, desigualdad, abandono y sufrimiento de la infancia. Postula un patrón en las representaciones de la infancia dentro de la literatura, de la cual surge una preocupante problemática vinculada a la vulnerabilidad de la población infantil. La autora considera en los resultados de su investigación que, por diferentes factores externos de entornos socioculturales específicos, los niños deben renunciar a su infancia para aprender a hacer adultos desde temprana edad.

Lo anterior es el reflejo de un problema creciente y cada vez más común dentro de la sociedad y que por lo general es más evidente dentro de países del tercer mundo, (Donoso. 2020) reconoce la existencia de múltiples infancias, sin embargo, en su estudio analiza que a más de la mitad de la población infantil se les ha negado el derecho de tener una vida digna. Una perturbadora representación de una realidad que en la modernidad es un fenómeno sociocultural creciente, una aproximación al abandono de una comunidad fragmentada que irónicamente se convertirá en la futura generación funcional de la sociedad.

Los estudios revisados presentan fortalezas significativas en la exploración de la representación de la infancia y la violencia en la literatura colombiana. (Pabón. 2023) y (Cifuentes. 2021) destacan el papel de la literatura como vehículo para la construcción de la memoria colectiva y la visibilización de problemáticas sociales, lo que permite comprender la forma en que las narrativas infantiles reflejan las secuelas del conflicto armado y otras formas de violencia estructural. Además, (Torres. 2021) y (Ramírez. 2022) amplían el análisis al considerar el contexto sociopolítico y la experimentación literaria como elementos clave en la configuración de estas representaciones. Estos estudios aportan marcos teóricos sólidos que permiten interpretar la literatura como un espacio de resistencia y denuncia social, lo que resulta fundamental para la presente investigación.

Sin embargo, una de las debilidades de estos estudios radica en la ausencia de un enfoque comparativo entre obras que aborden de manera explícita la explotación infantil.

Mientras que investigaciones como la de (Donoso. 2020) analizan la representación de la infancia en la literatura latinoamericana, su alcance se limita a una comparación general con el cine, sin profundizar en la explotación infantil como fenómeno recurrente dentro de las narrativas. Así mismo, (Cajiao. 2020) se enfoca en la construcción del horror y lo siniestro en la literatura colombiana, pero sin vincular directamente estos elementos con el impacto social y psicológico que tienen sobre los niños en los relatos analizados. Estas limitaciones evidencian la necesidad de estudios que aborden de manera más específica la explotación infantil como un eje central de análisis en la literatura colombiana.

La presente ponencia se diferencia de los estudios previos al centrarse en la explotación infantil como una problemática literaria y social a través del análisis comparativo de *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. A diferencia de los enfoques generales sobre violencia y memoria colectiva, este estudio explora cómo las narrativas literarias construyen representaciones de la explotación emocional y económica de la infancia, considerando sus implicaciones en el contexto colombiano. Al basarse en los aportes de los estudios revisados, pero superando sus limitaciones, esta investigación contribuye al conocimiento existente al visibilizar la explotación infantil desde una perspectiva crítica, proponiendo un análisis que resalta tanto las dinámicas de poder en estas narrativas como su impacto en la construcción de la infancia en la literatura colombiana.

A raíz del presente estado del arte, se identifica que la ponencia se posiciona en el marco de los estudios previos sobre la representación de la infancia y la violencia en la literatura colombiana, pero con un enfoque específico en la explotación infantil desde un análisis comparativo entre *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. Mientras que estudios como los de (Pabón. 2023) y (Cifuentes. 2021) han abordado la infancia en la literatura desde la memoria colectiva y la violencia estructural,

respectivamente, este trabajo se centra en la vulnerabilidad infantil a partir de la explotación emocional y económica de sus protagonistas. Así mismo, la investigación amplía el debate propuesto por (Cajiao. 2020) sobre la representación del horror y lo siniestro en la literatura colombiana, al analizar cómo estas narrativas reflejan sistemas de abuso y opresión naturalizados en la sociedad. De esta manera, el estudio contribuye al conocimiento existente al visibilizar la explotación infantil como una problemática literaria y social, promoviendo una reflexión sobre las estructuras de poder que perpetúan estas realidades y su impacto en la construcción de la infancia en Colombia.

Es más, el estado del arte revela que las investigaciones previas han explorado ampliamente la representación de la infancia en la literatura colombiana, particularmente en relación con la memoria colectiva y la violencia estructural (Pabón et al., 2023; Cifuentes et al., 2021). Además, estudios como los de (Torres. 2021) y (Ramírez. 2022) destacan la importancia del contexto sociopolítico y los experimentos narrativos en la construcción de estas representaciones. Sin embargo, se observa que estos enfoques no han profundizado en la explotación infantil como eje central de análisis, limitándose a abordajes generales sobre la violencia o el conflicto armado. Aunque (Donoso. 2020) examina la representación de la infancia en la literatura latinoamericana y (Cajiao. 2020) analiza el horror en la literatura colombiana, ambos estudios carecen de un enfoque específico sobre las dinámicas de abuso y explotación infantil, dejando un vacío en la comprensión de cómo estas problemáticas son retratadas en la literatura y qué implicaciones tienen en la construcción social de la infancia.

En este sentido, la presente ponencia contribuye al conocimiento existente al ofrecer un análisis comparativo centrado en la explotación infantil en *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. A diferencia de los estudios previos, este trabajo no solo examina las representaciones de la infancia, sino que profundiza en las dinámicas de abuso emocional y económico que atraviesan las protagonistas, permitiendo

identificar patrones narrativos y contextuales que perpetúan estas formas de opresión. Asimismo, al resaltar la forma en que la literatura visibiliza y cuestiona la explotación infantil, la investigación amplía el debate sobre la función de la literatura como herramienta crítica y de denuncia social, llenando un vacío en el análisis de las condiciones de vulnerabilidad en la infancia dentro de la literatura colombiana.

Construcción Teórica

Las representaciones de la infancia son construcciones sociales que reflejan las concepciones culturales, históricas y contextuales sobre lo que significa ser niño o niña en una sociedad determinada, las cuales se configuran a través de discursos, narrativas y prácticas que asignan roles y expectativas específicas a la niñez, influenciando tanto la percepción social como las políticas públicas dirigidas a esta población (Chica y Rosero, 2012).

La violencia infantil, surge como concepto clave para vincular el contexto sociocultural actual de la infancia colombiana y las obras literarias “1904 vacas, María Cristina Aparicio” y “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada, Gabriel García Márquez). Para ello es importante considerar la definición que ofrecen la Organización Panamericana de Salud (OPS. 2022), al mencionar que la violencia infantil es todo tipo de acción o agresión tanto física, como sexual y emocional que comprometa o atente contra el bienestar y los derechos de los niños, incluye también el abandono y la explotación de menores de 18 años.

En el contexto colombiano, la literatura ha desempeñado un papel crucial en la construcción y difusión de estas representaciones, ya que, a través de relatos y personajes, se han plasmado diversas imágenes de la infancia que abordan problemáticas sociales como la violencia, la pobreza y la exclusión; narrativas que no solo entretienen, sino que también ofrecen una mirada crítica a la realidad que enfrentan muchos niños y niñas en el país,

desafiando estereotipos y promoviendo una comprensión más profunda de sus experiencias (Castrillón, 2021).

La construcción de estas representaciones en la literatura implica una selección cuidadosa de temas, lenguajes y perspectivas que buscan resonar con las vivencias infantiles. Los autores, al crear sus obras, consideran las dinámicas sociales y culturales presentes, reflejando tanto las aspiraciones como las adversidades que caracterizan la niñez en diferentes contextos, lo que contribuye a visibilizar las voces de los niños y niñas, otorgándoles un espacio en el discurso público y reconociendo su agencia en la sociedad (Stapich, 2019).

Las implicaciones sociales y culturales de estas representaciones son significativas, pues, por un lado, influyen en la manera en que la sociedad percibe y valora a la infancia, afectando las interacciones cotidianas y las decisiones políticas relacionadas con su bienestar. Por otro lado, estas representaciones pueden empoderar a los niños, proporcionándoles modelos de identificación y fomentando su sentido de pertenencia y autoestima. Además, al abordar temas complejos y a veces dolorosos, la literatura infantil se convierte en una herramienta educativa que facilita la conversación sobre realidades difíciles, promoviendo la empatía y la reflexión crítica desde temprana edad (Enríquez, 2013).

Es de anotar que, para comprender las representaciones de la infancia y la explotación infantil en las obras literarias, es fundamental considerar teorías que abordan la construcción social de la infancia y las dinámicas de poder que perpetúan su vulnerabilidad. (Berger y Luckmann. 1984) proponen que la realidad se construye socialmente, y en este sentido, la infancia no es una etapa universal y homogénea, sino una construcción social que varía según el contexto histórico y cultural; esta perspectiva permite analizar cómo las obras literarias reflejan y cuestionan las concepciones dominantes sobre la niñez en diferentes sociedades. Por otro lado, la teoría crítica de la literatura infantil sugiere que las narrativas destinadas a los niños no solo entretienen, sino que también transmiten

ideologías y valores que pueden reforzar o desafiar las estructuras de poder existentes (Vásquez, 2002). Esta teoría es útil para examinar cómo las obras literarias representan la explotación infantil y si ofrecen una crítica a las condiciones que la generan.

Además, las teorías sobre la explotación infantil destacan la necesidad de analizar las causas estructurales que perpetúan esta problemática. (Acevedo, 2011) señalan que el trabajo infantil es un fenómeno complejo influenciado por factores económicos, sociales y culturales, y que su erradicación requiere intervenciones multifacéticas que aborden estas raíces profundas. Al aplicar esta perspectiva a la literatura, se puede explorar cómo las obras narrativas representan no solo los efectos de la explotación infantil, sino también las condiciones sistémicas que la posibilitan. En conjunto, estas teorías ofrecen un marco para analizar críticamente las representaciones de la infancia y la explotación infantil en la literatura, permitiendo identificar cómo estas narrativas reflejan, cuestionan o perpetúan las realidades sociales relacionadas con la niñez vulnerable.

Para comprender el desarrollo psicosocial del individuo, (Bandura, 1987) propone la teoría del aprendizaje social. Esta explica que, a través de factores personales y ambientales, así como patrones de comportamiento las personas moldean su conducta e influye significativamente en desarrollos de esquemas emocionales guiados por el entorno sociocultural en el que se encuentran. Además de considerar que el individuo en su desarrollo suele ser influenciado por figuras dominantes que impulsan actitudes y modelos de pensamiento.

De otro lado, el trabajo infantil sigue siendo un problema importante en lo que respecta a la protección de la infancia, a pesar de la creciente atención de la investigación sobre su gravedad, sus causas y las medidas de intervención para frenarlo (Bandara et al., 2015; Capri et al., 2015; Dammert et al., 2018; Oryoe et al., 2017). Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), más de 246 millones de niños (entre 5 y 17 años) están involucrados en el trabajo infantil, de los cuales 48 millones se encuentran

en el África subsahariana (OIT et al., 2018). Más de dos tercios de los casos de trabajo infantil ocurren en el sector agrícola, y más del 70% ocurren dentro de la unidad familiar (OIT et al., 2018). La agricultura y otros trabajos emprendidos por los niños en la familia son "a menudo peligrosos por su naturaleza y por las circunstancias en que se llevan a cabo" (OIT et al., 2018, p. 6). El hecho de que la unidad familiar sea considerada como un contexto adecuado para el trabajo infantil, donde los miembros de la familia influyen en la participación de los niños en el trabajo, hace que el trabajo infantil dentro de la familia (en adelante trabajo infantil familiar) sea un área importante y un objetivo para la investigación sobre el trabajo infantil.

Figura 2

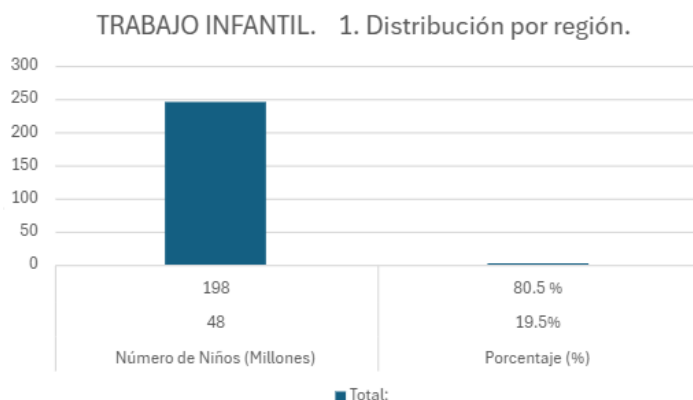


Figura 3

2. Sectores del trabajo infantil.

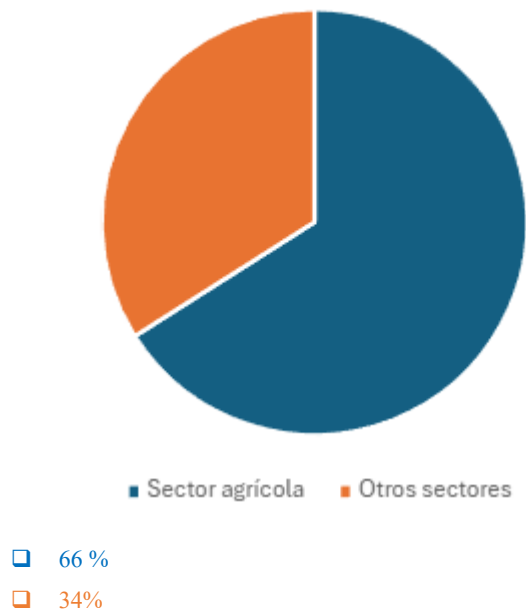
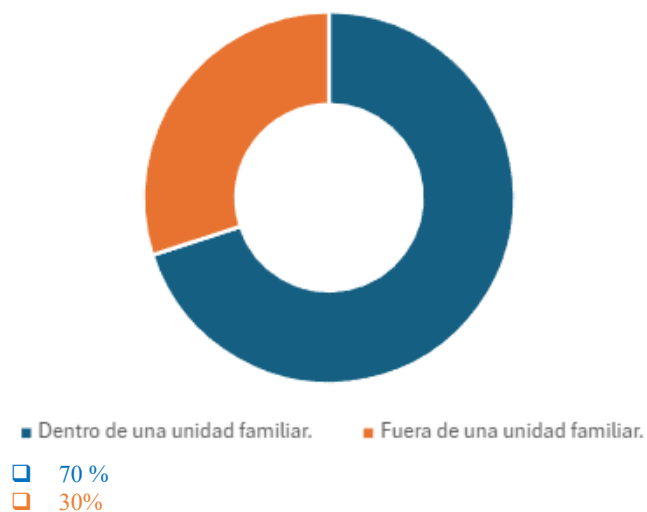


Figura 4

3. Lugar donde ocurre el trabajo infantil.



La literatura sobre las causas del trabajo infantil subraya dos factores antecedentes críticos: (1) las fuerzas económicas y (2) las normas/valores culturales que apoyan el trabajo infantil (Bandara et al., 2015; Dammert et al., 2018; de Buhr y Gordon, 2018). Cada

vez hay más pruebas de que los impactos de las fuerzas económicas sobre el trabajo infantil están mediados por normas culturales (Kabeer, 1994; Myers, 1999; Nieuwenhuys, 1996), y las normas culturales influyen en la elección que las familias hacen de sus hijos (Nieuwenhuys, 1996). Se ha descubierto que incluso las familias que son económicamente estables permiten que sus hijos trabajen, por ejemplo, utilizándolos como jefes (Zdunnek et al., 2008), lo que pone de relieve el papel fundamental de las normas sociales en la influencia de las decisiones sobre el trabajo infantil dentro de la unidad familiar.

Las normas son creencias profundamente arraigadas que influyen en las acciones sociales dentro de un grupo institucionalizado. Sin embargo, hasta ahora ningún estudio ha analizado sistemáticamente el tipo de normas y valores culturales que influyen en las decisiones sobre el trabajo infantil dentro de la familia. Se predice que las normas sociales tienen consecuencias en la salud de las personas (Reid et al., 2010), mediadas por los efectos en el comportamiento de búsqueda de salud, el consumo de alcohol y otros factores de riesgo (Larimer et al., 2004, Ravis y Sheeran, 2003).

Los sociólogos suelen estudiar las normas sociales y su impacto en las acciones/decisiones sociales bajo la rúbrica de la afirmación de Parsons; La legitimidad de los valores sociales es incuestionable, sin embargo, la interpretación normativa de los valores difiere y, a menudo, es la más importante (Parsons, 1937). Gran parte de la investigación sobre el impacto de los valores culturales y las normas sociales sigue el argumento de (Parsons, 1937) al tratar de examinar las diferentes vías en que se interpreta que los valores sociales influyen en las acciones y decisiones sociales. La investigación primaria sobre la influencia de los valores culturales en el trabajo infantil ha demostrado que las decisiones de los padres de involucrar a los niños en el trabajo infantil están influenciadas por su deseo de garantizar que los niños obtengan un futuro mejor (Johansen, 2006), se conviertan en personas trabajadoras (Verité y Owusu-Amankwah, 2009), sean resilientes a los desafíos de la vida (Verner y Blunch, 2000) y garanticen su desarrollo adecuado (Verité y Owusu-Amankwah, 2009). Inherentes a estas justificaciones del trabajo

infantil están las interpretaciones normativas de los valores sociales comunes, como el trabajo duro, el éxito y la resiliencia, dentro de la cultura. Muestran que las interpretaciones normativas son importantes en los esfuerzos por cambiar los valores en las comunidades.

Por otro lado, el valor del éxito en otros contextos puede no interpretarse normativamente con las acciones sociales asociadas que tienen que ver con la participación de los niños en el trabajo familiar. En cambio, pueden ponerse en práctica a través de la inscripción en la educación. Por ejemplo, (Green. 1999) informa que las perspectivas occidentales sobre la infancia destacan la necesidad de que los niños estén libres de las responsabilidades de los adultos y adquieran la mejor educación formal para garantizar su éxito en el futuro. Las variadas interpretaciones normativas de los valores sociales comunes y su influencia en las decisiones familiares sobre el trabajo infantil nos llevaron a argumentar que las normas sociales desempeñan un papel central en un intento por comprender y abordar el fenómeno del trabajo infantil. (Weiner. 1991) menciona los valores culturales como uno de los principales antecedentes del trabajo con niños.

El trabajo infantil en la familia es un concepto controvertido, especialmente en el contexto de culturas que tradicionalmente requieren que los niños realicen tareas domésticas y apoyen a sus padres como parte de su formación infantil (Gamlin et al., 2013; Jacquemin, 2006). Mientras que algunos argumentan que el trabajo infantil es un requisito esencial para la socialización de los niños (Koomson et al., 2021; Nukunya, 2003), otros han encontrado que el trabajo infantil es un arquitecto del trabajo infantil, la explotación infantil (Kielland y Tovo, 2006; White, 1996) y la esclavitud moderna (Blagbrough y Glynn, 1999). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el trabajo infantil como todas las actividades productivas que realizan los niños (ya sea en un negocio familiar o en un mercado común; remuneradas o no) que duran un mínimo de 1 h en un día (OIT et al., 2018; Das y Mukherjee, 2010). La duración del trabajo, la naturaleza, la intensidad del trabajo y la edad del niño son características típicas que determinan el trabajo infantil. Características similares determinan el juicio sobre el trabajo infantil (OIT et al.,

2002). El Convenio 138 de la OIT (1973) establece un umbral mínimo de 15 años para la admisión de un niño al trabajo, y de 18 años para el trabajo peligroso (OIT et al., 2018; Kapoor, 2018); Sin embargo, muchos países en desarrollo tienen la flexibilidad de admitir a niños de 14 años para que realicen "trabajos ligeros". Hasta ahora, la literatura existente sobre el trabajo infantil y mano de obra infantil ha coincidido en que existe una línea muy delgada entre los dos conceptos (trabajo infantil y mano de obra infantil), que a menudo es difícil de determinar hasta que han ocurrido (Das y Mukherjee, 2010). Son difíciles de diferenciar en la práctica (Das y Mukherjee, 2010) y varían de una nación a otra (UNICEF, 2003). Es más difícil diferenciar el trabajo infantil y mano de obra infantil en las localidades que han sancionado el trabajo infantil como parte de las tradiciones socioculturales (OIT et al., 2018). (White. 1996) destaca las complejidades involucradas en los dos conceptos.

Es imposible trazar una línea clara e inequívoca entre el "trabajo infantil" (las formas más aceptables de trabajo infantil, que son relativamente inperjudiciales y, en algunos casos, incluso beneficiosas) y "mano de obra infantil", las formas inaceptables, explotadoras y dañinas del trabajo infantil, un "mal social". La mayoría de los intentos de trazar esa línea son demasiado generales, vagos y circulares para ser útiles, o si tratan de ser concretos y específicos, son demasiado contradictorios e ilógicos, y no están en línea con las opiniones de los propios niños. (White, 1996, p. 837)

Esencialmente, el argumento sugiere que promover el trabajo infantil puede correr el riesgo de promover el trabajo infantil dentro de la unidad familiar. Este es particularmente el caso, ya que las estadísticas recientes sobre el trabajo infantil identifican la unidad familiar como los principales contextos donde prospera el trabajo infantil (OIT et al., 2018). No obstante, la evidencia sobre el papel central de la cultura en la base del trabajo infantil y el trabajo infantil sugiere que la cultura o las normas sociales podrían ser una fuente importante en los esfuerzos por comprender cómo se pueden diferenciar, comprender y prevenir el trabajo infantil y el trabajo infantil.

Las similitudes en las normas sociales y las aspiraciones de valor que sustentan tanto el trabajo infantil como el trabajo infantil también complican la relación aparentemente cibernética entre el trabajo infantil y el trabajo infantil en la mayoría de los contextos culturales. Se considera que los niños trabajan en las granjas familiares como parte de su preparación para la edad adulta y adquieren habilidades básicas que son integrales para su desarrollo (Parsons, 1937; Bakirci, 2002). La participación de los niños en las granjas familiares aumenta los ingresos familiares y mejora el nivel de vida de la familia (Johansen, 2006). Su participación en la pesca y en las plantaciones familiares de cacao se considera un medio importante para asegurar un futuro mejor para los niños (Johansen, 2006) y para mantener los negocios familiares (Löwe, 2017). Del mismo modo, se cree que la implicación de los niños en el trabajo aumenta su afecto por el mercado laboral y potencia su desarrollo personal (Verner y Blunch, 2000). Participar en el trabajo infantil se considera una vía aceptable para preparar a los niños para ser adultos trabajadores y resilientes a los desafíos laborales futuros (Verner y Blunch, 2000). En Turquía, se ha descubierto que los niños trabajan durante sus primeros años para contribuir al trabajo agrícola familiar (Degirmencioglu et al., 2008). Inherentes a estas justificaciones del trabajo infantil y del trabajo infantil hay interpretaciones normativas de los valores del trabajo duro, la resiliencia, el éxito y el logro. Además, las decisiones y actitudes hacia el trabajo infantil en África también se basan en las expectativas comunitarias de respeto e interdependencia mutua (Boakye-Boaten, 2010).

Las sanciones sociales, incluido el estigma contra los padres, los obligan a ajustarse a las normas que apoyan las prácticas de trabajo infantil (Bequale y Boyden, 1988). López-Calva (2002) teorizó que existe una relación directa entre el estigma social y el trabajo infantil. Se ha encontrado que el estigma contra los padres que no apoyan las normas de trabajo infantil (no involucran a sus hijos en el trabajo infantil) está asociado con el aumento de las prácticas de trabajo infantil. El deseo de obtener aceptación social, evitar el costo probable del estigma y el rechazo social, aumenta la utilidad de involucrar a los niños en el trabajo infantil. El papel crítico de las normas sociales en las prácticas de trabajo

infantil nos llevó a examinar sistemáticamente las normas sociales específicas en la literatura y a desentrañar las formas en que informan las prácticas familiares de trabajo infantil.

Al realizar una investigación sobre fenómenos sociales dentro de contextos específicos, el concepto de realidad de (Berger y Luckman. 1984) permite definir la realidad sociocultural actual de la infancia en el país. Debido a que se incluye un análisis crítico partiendo desde las narrativas colombianas, (Vásquez. 2002) propone una corriente teórica sobre la literatura infantil que son relevantes para construir las representaciones de la infancia que pueden surgir de una obra. Ahora bien, las teorías sobre explotación infantil de (Acevedo, EtAL. 2011) permiten una concepción amplia sobre una problemática presente actualmente en Colombia y que se suele representar dentro de la literatura. Tratándose de la población infantil es necesario abordar valores, modelos de conducta y perspectivas morales que proponen tanto (Parsons. 1937) como (Weiner. 1991), estos elementos se consideran dentro de las perspectivas occidentales que postula (Green. 1999). Por último, la teoría de (Bandura, A.1987) describe los elementos que influyen en el desarrollo del infante y de los factores que lo construyen como individuo.

Es relevante considerar el ámbito laboral que asumen muchos niños en Colombia, ya que representa una problemática social que involucra la explotación infantil, referentes como White (1996) o (Das y Mukherjee, 2010) construyen una contextualización social sobre dinámicas entre trabajo y explotación infantiles. La postura de (Castillon.2021) y (Stapich. 2019) permitirá clasificar las representaciones que surgen de la infancia dentro de la literatura, estas corrientes teóricas permiten resaltar comparaciones entre ficción dentro de las narrativas colombianas, representaciones de la realidad y comparaciones directas al contexto colombiano sociocultural actual de la infancia. Las gráficas se incluyen como apoyo visual para introducirse a este mismo.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta un paradigma cualitativo, dado que este enfoque permite interpretar a profundidad las experiencias, percepciones y representaciones sociales relacionadas con la infancia en las obras seleccionadas: “1904 vacas” de María Cristina Aparicio y “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez. Según lo planteado por (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020), el enfoque cualitativo es ideal para abordar fenómenos complejos, ya que facilita la comprensión de los significados y procesos sociales en contextos específicos; permitiendo que la investigación trascienda en el análisis narrativo y reflexione sobre las problemáticas sociales representadas en las obras, estableciendo una conexión entre literatura, sociedad y los derechos de la infancia.

El diseño de la investigación se fundamenta en un método hermenéutico, que permite interpretar los textos literarios a través del análisis de sus elementos narrativos, simbólicos y su relación con el entorno sociocultural. Este método, como destacan estos autores, es especialmente adecuado para explorar significados profundos y sus vínculos con contextos históricos y sociales específicos. De esta manera, se definieron categorías de análisis enfocadas en la representación de la infancia, la explotación infantil y la vulnerabilidad social, con el propósito de identificar similitudes y diferencias entre las obras estudiadas y los contextos colombianos que estas evocan.

A su vez, la recopilación de datos se llevó a cabo mediante lecturas analíticas y reflexivas de las obras literarias, complementadas con una revisión documental de estudios previos y teorías pertinentes. El enfoque inductivo permitió que las categorías de análisis emergieran progresivamente del material recopilado, lo que es esencial en el enfoque cualitativo considerado dentro de la ruta de investigación; proceso que se caracterizó por su flexibilidad y adaptabilidad, garantizando una interpretación fiel a la complejidad del fenómeno estudiado y favoreciendo una comprensión integral de las problemáticas abordadas en las narrativas literarias.

El análisis de las obras literarias se desarrolló en tres etapas principales:

En primer lugar, se realizó una descripción exhaustiva de los textos, destacando elementos narrativos y contextuales relevantes. Posteriormente, se aplicó un enfoque hermenéutico para interpretar los significados profundos relacionados con las representaciones de la infancia y las problemáticas sociales abordadas. Finalmente, se llevó a cabo una comparación entre ambas obras para identificar similitudes y diferencias en sus enfoques narrativos y en las representaciones de la infancia. Este enfoque analítico se basó en la propuesta de (Hernández-Sampieri y Mendoza. 2020), quienes subrayan la importancia de una organización y sistematización rigurosa en investigaciones cualitativas para asegurar la validez de las interpretaciones.

Para comparar las obras se siguió la recomendación de estos autores, por ello se inició con una lectura analítica de cada texto, identificando elementos narrativos clave como la caracterización de las protagonistas, el rol de las figuras opresoras y el contexto de la explotación. Posteriormente, se establecieron categorías de análisis que facilitaron la comparación, tales como el tipo de explotación infantil, la respuesta de las protagonistas y la crítica social implícita en cada obra. Estas categorías se construyeron a través de referentes teóricos como (Boakye-Boaten, A. 2010), al definir la explotación y trabajo infantil. Incluyendo las perspectivas de (Conde, L. 2022) y (Johansen, R. 2006), sobre la violencia sexual infantil y la trata de menores. Y para tener una concepción más completa sobre estas categorías se investigan leyes nacionales en pro de la protección infantil, así como las representaciones que surgen de este contexto sociocultural específico dentro de la literatura.

Por último, la comparación se realizó de manera sistemática, contrastando las similitudes y diferencias en la construcción de la infancia y sus implicaciones en el contexto literario y social, lo que permitió generar una interpretación crítica sobre el tratamiento de la explotación infantil en la literatura colombiana. Con el fin de fortalecer la

credibilidad y confiabilidad de los hallazgos, se implementó la triangulación de fuentes, integrando el análisis literario con datos de investigaciones previas y teorías sociales relevantes, permitiendo enriquecer la interpretación al considerar perspectivas múltiples y validar las conclusiones obtenidas.

En sí, para la recolección de datos, se empleó la técnica de análisis documental, centrada en la lectura analítica y reflexiva de las obras *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. Para ello, fue necesario definir criterios específicos que permitieran abordar las obras desde diferentes perspectivas y validaran las corrientes teóricas sobre la infancia y sus representaciones, tales como; Tipo de explotación infantil, Figura opresora, Condición de la protagonista, Impacto en la infancia, Contexto en el que ocurre la explotación, Reacción de la protagonista y Mensaje de la obra sobre la infancia. Este método permitió identificar patrones narrativos y simbólicos en la representación de la infancia y la explotación infantil dentro de las obras.

Según (Hernández-Sampieri y Mendoza. 2020), el análisis documental es fundamental en estudios cualitativos, ya que facilita la interpretación de fenómenos sociales a través de textos escritos, garantizando un acercamiento detallado a los significados implícitos en las narrativas. Dicho lo anterior para el análisis de los datos, se aplicó la técnica de codificación abierta, permitiendo la categorización progresiva de los elementos narrativos y temáticos identificados en las obras. Se establecieron categorías de análisis como la caracterización de las protagonistas, el tipo de explotación infantil, la figura del opresor y la crítica social implícita en los textos. Esta codificación se realizó de manera inductiva, favoreciendo la emergencia de patrones interpretativos a partir de los datos recopilados.

DESARROLLO DE LA PONENCIA

Representaciones de la infancia en “1904 vacas” de María Cristina Aparicio, identificando las problemáticas asociadas a la explotación infantil en el contexto colombiano.

1904 vacas la protagonista (Aparicio, 2015) se sitúa en un contexto rural colombiano contemporáneo, donde las dinámicas familiares y sociales están profundamente influenciadas por la tradición y las dificultades económicas. La autora, nacida en Bogotá y con una formación diversa en literatura y guionismo, ha trabajado como profesora de castellano y literatura en distintos niveles educativos, lo que le ha permitido una comprensión profunda de las realidades juveniles en diferentes entornos (Aparicio, s.f.), experiencia que se refleja en la autenticidad con la que retrata las vivencias de Toti, la protagonista, en un entorno que combina elementos rurales y urbanos.

El contexto histórico y social de la novela también pone de manifiesto la explotación infantil y la normalización de la violencia en entornos rurales. La relación de Toti con Ígor y su exposición constante a la muerte de las reses en el matadero simbolizan la pérdida de la inocencia y la confrontación temprana con realidades crudas. Aparicio utiliza estos elementos para criticar las estructuras sociales que perpetúan el abandono y la explotación de los más jóvenes, invitando al lector a reflexionar sobre la necesidad de crear entornos más seguros y afectivos para la niñez en Colombia.

En 1904 vacas la protagonista, Toti, es expulsada de su hogar por su madre tras una discusión en la que no intervienen palabras, sino una mirada que revela verdades dolorosas: *“La muchacha no dijo ni una sola palabra, pero la madre leyó en sus ojos la verdad”* (Aparicio, 2015, p. 9), acto que no solo simboliza el rompimiento emocional entre madre e hija, sino que expone una infancia despojada del apoyo afectivo y relegada a enfrentar un entorno hostil y adulto. Es así como se empieza a vislumbrar que la obra de (Aparicio.

2015) la infancia se retrata como una etapa cargada de soledad, abandono y cargas emocionales impuestas por los adultos, aspectos que reflejan problemáticas comunes en contextos de vulnerabilidad.

A lo anterior hay que sumarle que la expulsión de Toti de su casa tras la muerte de su hermano deja entrever una problemática de explotación emocional, donde las niñas no solo cargan con sus propios dolores, sino también con las culpas y frustraciones de los adultos. La madre, incapaz de asumir su responsabilidad emocional y moral, proyecta en su hija una culpa que la sociedad también suele asignar a los menores en contextos de conflicto familiar. Este acto de desarraigo, evidenciado cuando *“Toti tomó su mochila y abandonó la casa”* (Aparicio, 2015, p. 10), refleja una infancia vulnerada por dinámicas familiares de violencia emocional y desprotección.

El entorno al que se enfrenta Toti tras su expulsión es un reflejo de la explotación infantil en un sentido más amplio, ya que, al refugiarse en un establo, rodeada por las duras realidades del trabajo de Ígor como matarife, la protagonista enfrenta una convivencia que la confronta con el sufrimiento y la muerte de los animales; espacio que no solo es físico, sino simbólico, ya que representa el peso de las responsabilidades y de una adultez que le ha sido impuesta prematuramente. Toti, al observar el sacrificio de las reses, encuentra un paralelismo con su propia vida: *“La muerte lenta de las reses en las mañanas confunde a Toti”* (Aparicio, 2015, p. 15).

La obra también aborda cómo las niñas, en contextos de pobreza y marginalidad, son empujadas a una introspección forzada que las aísla y las hace cargar con responsabilidades emocionales que no deberían ser suyas. Toti, a pesar de su corta edad, reflexiona constantemente sobre el dolor y la culpa, llegando a cuestionar incluso su propio lugar en el mundo. Esta introspección, aunque necesaria para su crecimiento, también refleja la ausencia de una red de apoyo que debería protegerla en una etapa tan vulnerable.

La frase “*En ocasiones la vida suele pesar demasiado. Pesa como mil novecientas cuatro vacas en la espalda*” (Aparicio, 2015, p. 20) encapsula esta carga emocional abrumadora.

La relación de Toti con Ígor ofrece un contraste interesante, ya que, aunque él representa una figura adulta, también enfrenta sus propios conflictos emocionales y sociales. La interacción entre ambos evidencia cómo las infancias explotadas y las juventudes marcadas por la adversidad encuentran conexiones que trascienden las palabras. Ígor, en su papel de amigo y confidente, no puede ofrecerle una solución definitiva, pero le brinda un espacio donde ella puede reflexionar y crecer. “*El tiempo y su amistad con Ígor hicieron que Toti descubriera que podía lanzar las cargas absurdas por la borda*” (Aparicio, 2015, p. 25).

Las experiencias de Toti reflejan elementos explorados por (Cifuentes. 2021) sobre cómo la literatura infantil aborda problemáticas como la explotación y el desplazamiento. En la obra de (Aparicio. 2015), la expulsión de Toti de su hogar y su posterior aislamiento en un establo simbolizan el desarraigo emocional y físico que enfrentan muchos niños en situaciones de marginalidad; la interacción de Toti con Ígor y su exposición a la muerte de las reses no solo retratan un entorno hostil, sino también cómo las niñas encuentran formas de resistir y reconstruir su sentido de pertenencia. (Cifuentes. 2021) destacan que estas narrativas, al destruir el estereotipo de la infancia como una etapa libre de preocupaciones, visibilizan realidades que a menudo son ignoradas por la sociedad.

El relato de Toti es también una representación de la niñez en entornos rurales de Colombia, donde las dinámicas de explotación infantil van más allá del trabajo físico y se extienden al ámbito emocional. La muerte de su hermano, el rechazo de su madre y la necesidad de adaptarse a un ambiente adverso reflejan cómo las niñas son especialmente vulnerables en estos contextos. (Aparicio. 2015) utiliza la historia de Toti para mostrar cómo, en muchos casos, las niñas no tienen otra opción más que asumir roles de adultos, enfrentando responsabilidades y conflictos para los que no están preparadas.

Aunque Toti enfrenta un mundo que parece estar constantemente en su contra, logra encontrar momentos de reflexión y fortaleza en su interacción con Ígor y otros personajes, lo que evidencia que, a pesar de las adversidades, la obra deja entrever un mensaje de esperanza y resiliencia. Este camino hacia la recuperación emocional es un recordatorio de que, incluso en los contextos más difíciles, las niñas pueden encontrar recursos internos y externos para reconstruir sus vidas.

Es de anotar que, en la obra de (Aparicio. 2015) el suicidio y la búsqueda del sentido de la existencia se convierten en ejes narrativos que resaltan la complejidad de la infancia cuando está marcada por la explotación emocional y social, lo cual se evidencia en que Toti enfrenta un entorno hostil donde la pérdida de su hermano y el rechazo de su madre no solo la despojan de su hogar, sino también de su sentido de pertenencia y seguridad emocional. Tales experiencias de abandono y culpabilidad reflejan cómo las niñas en contextos de vulnerabilidad son obligadas a lidiar con cargas emocionales que exceden su capacidad, una forma de explotación que, aunque intangible, es profundamente dañina; dinámicas que se replican en muchos contextos rurales y urbanos de Colombia, donde las niñas son invisibilizadas en sus luchas internas mientras enfrentan el peso de las expectativas y las fracturas familiares.

La narrativa de Toti, una niña que enfrenta el abandono familiar y el duelo por la muerte de su hermano, encuentra paralelismos con las investigaciones de (Pabón. 2023), quienes analizan cómo la literatura infantil colombiana refleja las consecuencias del conflicto armado. En ambas propuestas, la memoria colectiva y las vivencias infantiles son abordadas desde relatos literarios que develan problemáticas sociales profundas. Mientras (Pabón. 2023) destacan la construcción de relatos de memoria asociados al conflicto, Aparicio muestra cómo el duelo y la culpa afectan la subjetividad de una niña que enfrenta, en soledad, un entorno de violencia y desamparo.

La relación de Toti con la muerte, tanto la de su hermano como la de las reses en el establo donde encuentra refugio, subraya una infancia condicionada por el duelo y la reflexión prematura sobre temas existenciales. La narrativa muestra cómo las niñas, al carecer de un entorno protector, se ven forzadas a procesar situaciones traumáticas en soledad, lo que resalta una forma de explotación emocional en la que, al no ser vistas como individuos con necesidades propias, son relegadas a soportar las consecuencias de decisiones y circunstancias adultas. En el contexto colombiano, de acuerdo (Ramírez y Gambo. 2018) a esta representación refleja las vivencias de muchas niñas en situaciones de pobreza y marginación, donde el abandono familiar y la exposición a la violencia son factores comunes que las empujan a cuestionar su propio valor y propósito en el mundo.

El suicidio, como elemento simbólico y literal en la obra, pone de manifiesto el impacto devastador que la falta de apoyo y comprensión tiene sobre la infancia, lo cual se manifiesta en la culpa que Toti carga por la muerte de su hermano y el juicio constante de su madre se convierten en un peso que la lleva a considerar su propia existencia como un error. Este sentimiento, exacerbado por su aislamiento, es una crítica a las estructuras familiares y sociales que perpetúan el abandono emocional y la explotación infantil en Colombia (Pérez y Salas, 2023). Al forzar a las niñas a enfrentar solas sus dolores y conflictos, se les priva de la posibilidad de un desarrollo emocional saludable, lo que genera un vacío existencial que Aparicio ilustra a través de la narrativa de Toti.

El uso del suicidio como símbolo en la narrativa de Aparicio se relaciona con los conceptos de horror y siniestro explorados por (Cajiao. 2020) en la literatura colombiana. Toti, al enfrentarse a la pérdida y la culpa, encarna el peso de una violencia estructural que convierte a los niños en víctimas de sistemas sociales desiguales. La obra, al igual que los proyectos analizados por (Cajiao. 2020), plantea una reflexión sobre las cicatrices emocionales que dejan los conflictos sociales en la infancia. Así mismo, (Aparicio. 2015) utiliza el entorno rural como un espacio narrativo que expone las problemáticas específicas de las niñas en estos contextos, donde las dinámicas de explotación no solo son

económicas, sino también emocionales, perspectiva que permite integrar las representaciones literarias de Aparicio en un marco más amplio de crítica social, contribuyendo a la discusión sobre los derechos de la infancia en Colombia.

Sin embargo, la obra también ofrece un mensaje de esperanza en la capacidad de resiliencia de los niños frente a las adversidades. Aunque Toti enfrenta una realidad abrumadora, su relación con Ígor y otros personajes muestra cómo los vínculos afectivos pueden ser un ancla que les permita reconstruir su sentido de pertenencia y valor personal. En el contexto colombiano, esta perspectiva resalta la importancia de crear redes de apoyo comunitarias y familiares que mitiguen las condiciones de explotación infantil, tanto emocionales como físicas. Aparicio utiliza esta historia para llamar la atención sobre las problemáticas que enfrentan las niñas en situaciones vulnerables, recordando que la búsqueda del sentido de la existencia es un desafío que no deberían enfrentar solas, sino en un entorno que valore y proteja su infancia.

En última instancia, *Mil novecientas cuatro vacas* denuncia las dinámicas de explotación infantil desde una perspectiva emocional y psicológica, abordando problemáticas que no siempre se visibilizan en su totalidad. Es más, la historia de Toti no solo es una representación de la infancia en contextos rurales colombianos, sino también una crítica a las estructuras familiares y sociales que perpetúan la explotación y el abandono emocional de los más jóvenes. Por lo tanto, la obra de Aparicio invita a reflexionar sobre la importancia de proteger a las niñas y garantizarles un entorno donde puedan desarrollarse libres de culpas y responsabilidades impuestas prematuramente.

Retrato de la infancia y las dinámicas de explotación infantil en “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez

"La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada" es una novela corta escrita por Gabriel García Márquez en 1972, ambientada en un contexto histórico y cultural que refleja las complejidades de la sociedad latinoamericana de mediados del siglo XX. Durante este período, la región enfrentaba transformaciones sociales y económicas significativas, caracterizadas por la persistencia de estructuras de poder tradicionales y la explotación de los más vulnerables. La obra se sitúa en un entorno desértico y aislado, simbolizando la marginación y el abandono que sufren los personajes, especialmente las mujeres jóvenes como Eréndira, quienes son sometidas a sistemas opresivos y patriarcales.

La representación de la infancia en la novela está profundamente influenciada por este contexto histórico. Eréndira, una adolescente obligada a prostituirse por su abuela tras un accidente doméstico, personifica la explotación y la pérdida de la inocencia que muchas niñas enfrentaban en sociedades donde las oportunidades eran limitadas y la violencia estructural prevalecía. La dinámica entre Eréndira y su abuela refleja relaciones de poder desiguales, donde la figura autoritaria utiliza la coerción y el abuso para mantener el control, una situación que resonaba en diversas comunidades latinoamericanas de la época.

En La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada, Gabriel García Márquez retrata la infancia como una etapa marcada por la sumisión y la pérdida de libertad, especialmente bajo la figura de la abuela, ya que, desde el inicio, el relato muestra cómo Cándida Eréndira, pese a su juventud, está sometida a una rutina de trabajo y obediencia absoluta. La frase "*Cándida Eréndira estaba bañando a la abuela desalmada cuando empezó el viento de su desgracia*" (García Márquez, 1972, p. 3) no solo establece el tono del relato, sino que resalta la falta de autonomía de la protagonista, atrapada en un ciclo de servidumbre impuesto por la figura materna que debería protegerla.

La forma de esta vida infantil en la que no hay inocencia envuelve a Eréndira en una carga de responsabilidades que están más allá de la capacidad emocional de una niña. La

relación con su abuela es un poderoso símbolo de poder denigrante y explotación. En muchos aspectos, la abuela es representativa de una fuerza de dominación. La mujer no se avergüenza, usa a Eréndira para sus propios medios y fines siniestros y bajo coerción, Eréndira se siente violentada por su posición. Después de que la casa de la niña se incendiara, la abuela le dijo: *“Tendrás que pagarme con tu cuerpo cada centavo de esta fortuna”* (García Márquez, 1972, p. 5), declaración que subraya la cosificación de Cándida, reducida a un instrumento de restitución económica, lo que despoja a la infancia de cualquier vestigio de protección o cuidado.

García Márquez también utiliza imágenes cargadas de violencia y explotación para reflejar la crudeza de la infancia de Cándida, siendo una de ellas donde da a entender que su abuela la obliga a prostituirse para recuperar la fortuna perdida, convirtiendo su cuerpo en una mercancía. La infancia, en este contexto, se presenta como una etapa robada, marcada por el abuso físico y emocional, especialmente cuando dice: *“Eréndira obedecía sin protestar, con la mansedumbre de un cordero eterno”* (García Márquez, 1972, p. 3), mostrando cómo la protagonista ha sido despojada de su voluntad, resignándose a un destino impuesto por el poder autoritario de su abuela.

Además de la explotación, la abuela, que debería ser una figura de cuidado, actúa como antagonista, perpetuando el abuso en lugar de ofrecerle apoyo, dejando ver como el relato evidencia que la infancia de Eréndira carece de un entorno afectivo y protector. La narración refuerza esta idea al describir cómo Eréndira pierde incluso la posibilidad de soñar con un futuro diferente: *“No se le ocurrió pensar en su vida futura porque tenía el corazón fatigado de tanto sufrir”* (García Márquez, 1972, p. 6), frase que encapsula la desesperanza y el agotamiento emocional que caracterizan su experiencia.

A pesar de las adversidades, García Márquez introduce destellos de resistencia en la protagonista, aunque de manera sutil, al señalar que, en una ocasión, Cándida expresa un deseo reprimido de libertad: *“Si no fuera por mi abuela, yo podría ser feliz”* (García

Márquez, 1972, p. 8), este breve momento de introspección permite vislumbrar que, aunque sofocada por las circunstancias, todavía alberga una conciencia de su derecho a una vida diferente. Por lo que la infancia también es utilizada como una herramienta narrativa para contrastar la pureza y vulnerabilidad de Cándida con la corrupción y crueldad del mundo adulto representado por la abuela y los hombres que la explotan.

La relación de Cándida con Ulises ofrece una breve interrupción a su ciclo de explotación, pero incluso aquí, la infancia no se presenta como un refugio seguro. Aunque Ulises es presentado como un joven enamorado, su incapacidad para liberarla refleja la falta de poder inherente a la juventud en un sistema opresivo. *“Ulises comprendió que nunca tendría la fuerza suficiente para salvarla”* (García Márquez, 1972, p. 10) señala cómo la estructura que oprime a Cándida es demasiado poderosa incluso para quienes desean ayudarla, perpetuando su condición de víctima.

En última instancia, la obra de García Márquez transforma la infancia de Cándida Eréndira en un símbolo de resistencia y crítica social. Al exponer la explotación y el abuso desde una narrativa que combina realismo y simbolismo, el autor invita al lector a reflexionar sobre la infancia como una etapa que debería estar protegida, pero que con demasiada frecuencia se ve interrumpida por las dinámicas de poder y desigualdad. Las experiencias de Cándida no solo representan una tragedia individual, sino también una denuncia colectiva sobre las condiciones que enfrentan los más vulnerables en la sociedad.

Así mismo, en el cuento de (García Márquez. 1972) desde el comienzo, la protagonista se encuentra atrapada en una situación de subordinación absoluta, reflejada en las tareas que desempeña sin descanso, lo que evidencia que las dinámicas de explotación infantil se desarrollan a partir de la relación abusiva entre la abuela y Cándida Eréndira. La frase *“Eréndira obedecía sin protestar, con la mansedumbre de un cordero eterno”* (García Márquez, 1972, p. 3) ilustra cómo la niña ha sido condicionada a aceptar su destino

sin cuestionamientos, mostrando cómo su infancia ha sido moldeada por la imposición de una autoridad despiadada que controla cada aspecto de su vida.

A su vez, el incidente del incendio de la casa marca un punto de inflexión en la explotación que sufre Eréndira, pues ante la pérdida material, la abuela transforma su relación con la niña en un contrato explícito de servidumbre económica, evidenciado en la frase: *“Tendrás que pagarme con tu cuerpo cada centavo de esta fortuna”* (García Márquez, 1972, p. 5); dicha declaración no solo muestra la crueldad de la abuela, sino que también convierte a Eréndira en un objeto de transacción, despojándola de su humanidad y reduciéndola a un medio para recuperar la riqueza perdida. Es considerado como punto de inflexión puesto que, a partir de este momento, la explotación de Eréndira adquiere un carácter sistemático y planificado.

La narración describe cómo los hombres hacen fila para pagar por los servicios impuestos a la niña, lo que refuerza la idea de que su sufrimiento se ha convertido en una actividad lucrativa, dejando ver como la abuela, como figura central de la explotación, organiza una estructura en la que el cuerpo de Eréndira se convierte en una fuente de ingresos constante. *“La abuela calculó que en menos de un año recuperaría la fortuna perdida”* (García, 1972, p. 6) subraya la frialdad con la que la abuela evalúa la situación, priorizando el dinero sobre la integridad y bienestar de su nieta. Esta dinámica refleja la deshumanización inherente a la explotación infantil.

Así las cosas, el entorno social descrito en la obra contribuye a normalizar las dinámicas de abuso, pues la comunidad no interviene para proteger a Eréndira, lo que sugiere una aceptación tácita de su situación. *“Nadie en el pueblo se atrevió a contradecir a la abuela”* (García Márquez, 1972, p. 7) muestra cómo el poder de la abuela se extiende más allá de su relación personal con la niña, consolidando un sistema en el que la explotación se perpetúa debido a la complicidad o indiferencia de quienes observan. Este silencio colectivo refuerza la vulnerabilidad de Eréndira, quien no encuentra apoyo ni refugio.

No obstante, en un momento de introspección, la protagonista expresa: “*Si no fuera por mi abuela, yo podría ser feliz*” (García Márquez, 1972, p. 10), pensamiento, aunque breve, revela una conciencia de su opresión y una esperanza latente de escapar de su situación, lo que evidencia que, a pesar de la aparente resignación de Eréndira, la obra deja entrever destellos de resistencia y un deseo reprimido de libertad. Aunque, la juventud de la protagonista y las circunstancias que la rodean limitan su capacidad para actuar, consolidando su papel como víctima de un sistema que la somete y anula.

Así mismo, la narración señala cómo el sufrimiento constante ha agotado su capacidad de soñar con un futuro mejor: “*No se le ocurrió pensar en su vida futura porque tenía el corazón fatigado de tanto sufrir*” (García Márquez, 1972, p. 15), agotamiento que simboliza el impacto devastador de la explotación infantil, que priva a las víctimas no solo de su bienestar presente, sino también de la posibilidad de imaginar un porvenir diferente. Por lo tanto, el deterioro físico y emocional de Eréndira es una consecuencia directa de las dinámicas de explotación a las que está sometida.

La relación de Eréndira con Ulises no solo es un contraste con la abuela opresiva, sino también una condena de la ineficacia de las soluciones individuales a los problemas estructurales. A pesar de que Ulises trata de liberarla, su rehabilitación pronto se ve arruinada por la escala del sistema de explotación al que está sujeta Eréndira. “*Ulises comprendió que nunca tendría la fuerza suficiente para salvarla*” (García Márquez, 1972, p. 18) refleja la impotencia ante una estructura de explotación que es demasiado grande para los individuos, reforzando la crítica social presente en la obra.

Como se evidencia en la narrativa de García Márquez, el autor utiliza la historia de Cándida Eréndira como una alegoría de la explotación infantil en contextos de desigualdad y marginación, narrativa que combina realismo y simbolismo, en donde el autor

colombiano denuncia cómo las dinámicas de poder perpetúan el abuso de los más vulnerables, mientras la sociedad permanece indiferente.

La historia de Eréndira no solo refleja una tragedia personal, sino que también sirve como un llamado a cuestionar y transformar las estructuras que permiten que estas situaciones persistan, por lo que la obra se convierte, así, en una crítica profunda al abandono y la explotación de la infancia en contextos de injusticia social colombiana.

Contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras, resaltando similitudes y diferencias en las problemáticas de explotación infantil

En *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez, la infancia se representa como una etapa marcada por la explotación y la ausencia de protección, aunque cada obra aborda estas temáticas desde perspectivas diferentes. En ambas historias, las protagonistas, Toti y Cándida Eréndira, enfrentan un entorno hostil que las despoja de la inocencia y las obliga a asumir responsabilidades emocionales y físicas para las que no están preparadas. Sin embargo, mientras (Aparicio. 2015) utiliza una narrativa introspectiva y enfocada en los conflictos internos, (García Márquez. 1972) construye una representación más simbólica y cruda, centrada en las dinámicas de poder y sometimiento.

Una similitud fundamental entre las dos obras es la forma en que la infancia de las protagonistas está profundamente marcada por el abandono y la explotación por parte de figuras adultas, puesto que, en el caso de Toti, el abandono es emocional y físico, evidenciado cuando su madre la expulsa de casa tras la muerte de su hermano; por su parte, Eréndira enfrenta una explotación directa y sistemática a manos de su abuela, quien la obliga a prostituirse para recuperar una fortuna perdida. Ambas niñas se ven despojadas de

su derecho a una infancia protegida y se convierten en víctimas de las decisiones y acciones de los adultos que deberían cuidarlas.

Sin embargo, las motivaciones y la naturaleza de la explotación difieren significativamente en cada obra, ya que, en *1904 vacas*, Toti enfrenta una explotación emocional derivada de las expectativas familiares y el duelo no resuelto por la muerte de su hermano, pues su madre proyecta en ella la culpa y la frustración, generando una relación tóxica que culmina en el rechazo total. En contraste, en la obra de (García Márquez. 1972), la explotación de Eréndira es explícitamente económica y sexual, un acto deliberado y calculado por su abuela para convertirla en una fuente de ingresos, diferencia que refleja las diversas formas en que la infancia puede ser explotada, ya sea a través de dinámicas familiares disfuncionales o de sistemas de opresión más amplios.

Ambas protagonistas experimentan un aislamiento emocional que refuerza su condición de vulnerabilidad, lo que se evidencia en que Toti, tras ser expulsada de su hogar, encuentra refugio en un establo, donde enfrenta sola sus miedos y reflexiona sobre su lugar en el mundo. Por su parte, Eréndira, aunque rodeada de hombres que la explotan y de la figura omnipresente de su abuela, también se encuentra emocionalmente sola, resignada a un destino que parece inescapable. Tal soledad compartida resalta cómo la explotación infantil aísla a las víctimas, lo que según (Conde. 2022) las priva de redes de apoyo que podrían mitigar su sufrimiento.

A pesar de estas similitudes, las dos obras difieren en sus abordajes narrativos y simbólicos, puesto que, (Aparicio. 2015) utiliza un enfoque más intimista, explorando los pensamientos y emociones de Toti mientras busca sentido a su existencia en un entorno adverso. En cambio, (García Márquez. 1972) construye una narrativa cargada de realismo mágico y simbolismo, donde la figura de la abuela se convierte en una representación de las jerarquías de poder que perpetúan la explotación. Dichas diferencias estilísticas enriquecen

las representaciones literarias de la infancia, ofreciendo perspectivas complementarias sobre una problemática compleja.

Además, una reflexión crítica que surge de ambas obras es la importancia de visibilizar las diversas formas de explotación infantil que persisten en el contexto colombiano, ya que, mientras (Aparicio. 2015) se enfoca en las dinámicas familiares y emocionales que vulneran a los niños, (García Márquez. 1972) denuncia sistemas más amplios de opresión que normalizan la explotación económica y sexual. Juntas estas narrativas revelan que la explotación infantil no es un fenómeno homogéneo, sino que adopta múltiples formas según los contextos sociales, culturales y económicos, como ya lo habían expuesto (Gamlin et al. 2013), (Jacquemin. 2006), (Koomson. 2021), (Kielland y Tovo. 2006), entre otros.

Estas diferencias y similitudes también invitan a considerar cómo la literatura puede ser una herramienta activa para reflexionar sobre la infancia en contextos de desigualdad. Ambos autores, aunque desde enfoques distintos, logran cuestionar las estructuras que perpetúan la explotación infantil y evidencian la urgencia de construir entornos más justos y protectores para los niños. Sus obras no solo generan empatía por las protagonistas, sino que también invitan a los lectores a reconocer y desafiar las dinámicas de poder que permiten que estas historias se repitan en la realidad.

En última instancia, *1904 vacas* y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* convergen en su capacidad para retratar la fragilidad de la infancia frente a la explotación y el abuso, pues, aunque las circunstancias de Toti y Eréndira difieren, ambas historias comparten un mensaje central: la necesidad de visibilizar y combatir las condiciones que vulneran a los niños en una sociedad que a menudo normaliza su sufrimiento. Desde la perspectiva literaria, estas obras recuerdan que la infancia, aunque vulnerable, también tiene una capacidad intrínseca de resistencia y una necesidad urgente de ser protegida.

Tabla 1.

Contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras; similitudes y diferencias en las problemáticas de explotación infantil

Criterio	Mil novecientos cuatro vacas (Aparicio, 2015)	La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada (García Márquez, 1972)
Tipo de explotación infantil	Explotación emocional y psicológica, derivada del abandono y la carga de culpas impuestas por la familia.	Explotación económica y sexual, impuesta de manera sistemática por la abuela con fines lucrativos.
Figura opresora	La madre, quien expulsa a Toti de casa, haciéndola cargar con la culpa y el duelo por la muerte de su hermano.	La abuela, quien cosifica a Eréndira y la somete a una servidumbre extrema para recuperar su fortuna.
Condición de la protagonista	Niña en situación de abandono, obligada a madurar prematuramente y a enfrentar la vida sin protección ni apoyo.	Niña sometida a explotación forzada, sin autonomía y atrapada en una estructura de abuso sistemático.
Impacto en la infancia	Toti enfrenta la soledad, el aislamiento y la introspección forzada, lo que la lleva a cuestionar su existencia y su lugar en el mundo.	Eréndira es despojada de su voluntad y reducida a un objeto de transacción, perdiendo toda posibilidad de decidir sobre su vida.
Contexto en el que ocurre la explotación	Entorno rural y empobrecido donde la infancia se enfrenta a la dureza del trabajo y la falta de afecto.	Espacio de servidumbre itinerante en el que Eréndira es explotada en distintos lugares sin posibilidad de escape.
Reacción de la protagonista	Aunque atraviesa un proceso de duelo y crisis existencial, encuentra en Ígor y otras interacciones una forma de reconstruir su identidad.	Su resistencia es limitada y pasiva, pues la estructura de explotación que la atrapa es demasiado poderosa.
Mensaje de la obra sobre la infancia	Denuncia la invisibilización de la explotación emocional y el abandono infantil, mostrando cómo las niñas cargan con culpas y responsabilidades impuestas.	Crítica a la cosificación y mercantilización de la infancia, evidenciando cómo el abuso se perpetúa dentro de sistemas de poder desiguales.

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 1 muestra las diferencias y similitudes en la representación de la explotación infantil en *Mil novecientos cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La*

increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada de Gabriel García Márquez, resaltando cómo ambas protagonistas son víctimas de abuso y desprotección en distintos contextos. Mientras que Toti enfrenta una explotación emocional derivada del abandono materno y la imposición de culpas, Eréndira es sometida a una explotación económica y sexual orquestada por su abuela. La tabla también evidencia cómo el contexto rural y empobrecido de Toti contrasta con el entorno itinerante de servidumbre de Eréndira, así como la diferencia en sus reacciones ante el abuso: Toti encuentra cierta reconstrucción en su relación con Ígor, mientras que Eréndira permanece atrapada en un sistema de opresión. Finalmente, ambas obras ofrecen una denuncia sobre la infancia vulnerada, pero con enfoques distintos: Aparicio visibiliza la carga emocional impuesta a las niñas en entornos familiares disfuncionales, mientras que García Márquez critica la mercantilización del cuerpo infantil dentro de sistemas de poder desiguales.

El contraste entre *Mil novecientas cuatro vacas* y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* permite comprender la explotación infantil desde distintas aristas, evidenciando tanto la carga emocional impuesta por las dinámicas familiares disfuncionales como la mercantilización del cuerpo infantil dentro de sistemas opresivos. Mientras que (Aparicio. 2015) retrata una infancia marcada por el abandono y el peso de la culpa en un contexto rural, (García Márquez. 1972) expone una explotación económica y sexual sistemática enmarcada en relaciones de poder desiguales. Ambas narrativas, aunque diferentes en estilo y enfoque, coinciden en mostrar cómo las niñas protagonistas carecen de protección y apoyo, viéndose obligadas a enfrentar realidades adversas sin una red de contención. Este análisis comparativo contribuye a la reflexión crítica sobre las múltiples formas de explotación infantil en el contexto colombiano, resaltando la importancia de visibilizar estas problemáticas a través de la literatura y fomentar discusiones que cuestionen las estructuras de poder que perpetúan la vulnerabilidad infantil.

CONCLUSIONES

El estudio reveló que *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez muestran representaciones de la infancia marcadas por la vulnerabilidad, el abandono y la explotación, aunque con enfoques distintos. Mientras que (Aparicio. 2015) expone una infancia afectada por la carga emocional impuesta por los adultos, donde la protagonista enfrenta la soledad y la introspección forzada como formas de supervivencia, (García Márquez. 1972) denuncia una explotación más explícita y sistemática, donde la infancia es reducida a un objeto de transacción económica. Ambas obras evidencian cómo los niños en contextos de pobreza y marginación son despojados de su derecho a una infancia protegida, reflejando problemáticas sociales estructurales como la deshumanización, la violencia y la indiferencia colectiva. Estas representaciones literarias no solo visibilizan las condiciones de explotación infantil, sino que también invitan a una reflexión crítica sobre las dinámicas de poder que perpetúan estas realidades.

En *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio (2015) surge una representación profunda y crítica de la infancia, destacando las problemáticas asociadas a la explotación infantil en el contexto colombiano desde una perspectiva emocional y psicológica. La historia de Toti refleja cómo las niñas en situaciones de vulnerabilidad son despojadas de su derecho a la protección y el afecto, enfrentando cargas emocionales y sociales que exceden su capacidad. Este relato denuncia el abandono familiar, el desarraigo emocional y las dinámicas de explotación que son a menudo invisibilizadas, especialmente en los entornos rurales. A través de la narrativa, Aparicio resalta las cicatrices que estas condiciones dejan en los niños, utilizando elementos simbólicos como el suicidio y la culpa para explorar las consecuencias de una infancia fragmentada por el dolor y la falta de apoyo. Así, logrando el objetivo de analizar las representaciones de la infancia en la obra de Aparicio involucrando la explotación infantil dentro del contexto colombiano.

Sin embargo, la obra también subraya la resiliencia y la capacidad de los niños para reconstruir sus vidas a pesar de las adversidades, lo cual se evidencia en la relación de Toti con Ígor y su crecimiento a través de la introspección y la búsqueda del sentido de la existencia muestran que, incluso en los contextos más hostiles, es posible encontrar momentos de esperanza y conexión. Aparicio invita a reflexionar sobre la necesidad de crear entornos protectores que prioricen los derechos y el bienestar de los niños, recordando que la infancia no debe ser una etapa cargada de responsabilidades impuestas prematuramente, sino un periodo en el que se valore y fomente su desarrollo integral, lo cual resalta la importancia de repensar las dinámicas familiares y sociales para combatir la explotación infantil en todas sus formas.

A su vez, *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez (1975) ofrece una representación cruda y simbólica de la explotación infantil en el contexto de desigualdad social, puesto que la historia de Eréndira evidencia cómo las dinámicas de poder se convierten en herramientas de abuso, transformando su infancia en una etapa de sometimiento, cosificación y pérdida de autonomía. La abuela, como figura opresora, encarna la deshumanización y el control absoluto, mientras la protagonista queda atrapada en un ciclo de servidumbre del que no puede escapar; retrato que denuncia la normalización del abuso, la indiferencia colectiva y la falta de apoyo social que perpetúan estas dinámicas, dejando a las víctimas desprovistas de redes de protección o posibilidades de emancipación.

La obra también plantea preguntas críticas sobre la capacidad de resistencia de las víctimas frente a sistemas de explotación estructurales, lo que es evidente en que, aunque Eréndira muestra breves destellos de introspección y deseo de libertad, su juventud y las circunstancias limitantes la condenan a un destino impuesto. A través de esta narrativa,

García Márquez utiliza el realismo mágico para exponer las complejidades de la infancia en contextos de vulnerabilidad, subrayando la urgencia de repensar las estructuras sociales y culturales que perpetúan el abuso infantil. Así, el relato no solo es una tragedia personal, sino también una invitación a reflexionar sobre la responsabilidad colectiva de transformar estas realidades y garantizar la protección de los más vulnerables.

En conclusión, *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez ofrecen perspectivas complementarias sobre la explotación infantil, abordando diversas formas de abuso y abandono en el contexto colombiano, ya que ambas obras destacan cómo las protagonistas, Toti y Cándida Eréndira, se ven despojadas de su derecho a una infancia protegida y enfrentan dinámicas de explotación que reflejan problemáticas comunes, aunque desde motivaciones y contextos distintos. Las narrativas revelan cómo la explotación emocional y económica, ya sea a través de dinámicas familiares tóxicas o sistemas estructurales de opresión, condiciona el desarrollo emocional de las niñas, dejándolas aisladas y vulnerables ante un entorno que perpetúa su sufrimiento. Este análisis permitió identificar cómo ambas obras, aunque distintas en contexto y estilo, retratan formas de explotación infantil, emocional y sexual, que reflejan patrones de desprotección estructural en la infancia colombiana, cumpliendo así con el objetivo comparativo de este estudio.

Al explorar estas problemáticas, se logra concluir que las obras invitan a reflexionar sobre la necesidad de proteger a los niños frente a las diversas formas de explotación que persisten en la sociedad. Aparicio ofrece una mirada introspectiva que visibiliza las heridas emocionales impuestas por los adultos en entornos familiares disfuncionales, mientras que García Márquez denuncia, a través de un simbolismo poderoso, las estructuras de poder que

normalizan la cosificación y explotación económica de los más vulnerables. Juntas, estas narrativas no solo generan empatía por las protagonistas, sino que también constituyen una crítica literaria y social que demanda la creación de entornos más justos, donde la infancia sea respetada y protegida como un derecho fundamental. Lo mencionado anteriormente permite adoptar el objetivo que establece un contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras.

En cuanto a la pregunta de investigación, se concluye que las representaciones de la infancia en *Mil novecientas cuatro vacas* de María Cristina Aparicio y *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez reflejan problemáticas que siguen vigentes en el contexto sociocultural colombiano, como el abandono, la explotación infantil y la vulnerabilidad de los niños en entornos de desigualdad y violencia. En ambas obras, las protagonistas enfrentan situaciones de abuso impuestas por figuras adultas que deberían protegerlas, evidenciando cómo la infancia continúa siendo objeto de sometimiento y desprotección. Estas narrativas literarias dialogan con la realidad actual del país, donde persisten altos índices de violencia intrafamiliar, explotación infantil y desigualdad social, particularmente en comunidades marginadas. Al comparar estas representaciones con el presente, se observa que las estructuras de poder que perpetúan la vulnerabilidad infantil siguen operando en distintas formas, lo que resalta la necesidad de políticas de protección efectivas y de un cambio en la percepción social de la infancia, promoviendo entornos más justos y seguros para los niños de Colombia.

A diferencia de estudios previos que han tratado la infancia en contextos de conflicto y violencia, este análisis se enfoca en la explotación emocional y económica como ejes narrativos que visibilizan estructuras de opresión aún presentes en la sociedad colombiana. Así mismo, al establecer un diálogo entre estas obras, se evidencia cómo la literatura permite reflexionar sobre problemáticas estructurales que siguen afectando a los

niños y niñas, promoviendo una lectura crítica que contribuye a la comprensión de la infancia como una construcción social influenciada por relaciones de poder, abandono y desigualdad.

Para futuras investigaciones, sería relevante indagar cómo la representación de la infancia y la explotación infantil en la literatura influye en la percepción social de estas problemáticas y en la formulación de políticas de protección infantil. También podrían abordarse preguntas como: ¿de qué manera estas obras contribuyen a la sensibilización y el activismo en defensa de los derechos de la niñez? ¿Cómo se han transformado estas representaciones a lo largo del tiempo en la literatura colombiana y latinoamericana? Así mismo, sería pertinente analizar cómo otros medios narrativos, como el cine o la literatura gráfica, representan la infancia vulnerable y si estos formatos logran transmitir una crítica social similar a la de la literatura tradicional. Estos hallazgos sugieren la necesidad de incorporar la literatura como recurso pedagógico en procesos de formación y sensibilización sobre los derechos de la infancia

REFERENCIAS

- Aparicio, M. C. (2015). *Mil novecientos cuatro vacas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Aparicio, M. C. (s.f.). *Perfil de María Cristina Aparicio*. Recuperado de https://www.blogger.com/profile/17888558880733423404?utm_source=chatgpt.com
- Acevedo, K., Quejada, R. y Yáñez, M. (2011). *Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada, 19(1), 113-124.
- Bandura, A. (1987). Teoría del aprendizaje social. España: Espasa-Calpe.
- Bandara, A., Dehejia, R. y Lavie-Rouse, S. (2015). The impact of income and non-income shocks on child labor: Evidence from a panel survey of Tanzania. *World Development*, 67, 218–237.

- Bakirci, K. (2002). Child labour and legislation in Turkey. *The International Journal of Children's Rights*, 10(1), 55–72.
- Bequele, A. y Boyden, J. (1988). Working children: Current trends and policy responses. *International Labour Review*, 127(2), 153–171.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blagbrough, J. y Glynn, E. (1999). Child domestic workers: Characteristics of the modern slave and approaches to ending such exploitation. *Childhood*, 6(1), 51–56.
- Boakye-Boaten, A. (2010). Changes in the concept of childhood: Implications on children in Ghana. *Journal of International Social Research*, 3(10), 104–115.
- Cajiao, A. I. (2020). Los límites entre el horror y lo siniestro en la representación de la violencia en Colombia. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (34), 295–312.
- Cañón, M. F., Marín, D. y Fasanelli, R. (2018). Pensando en la salud de niños y niñas, el aporte desde las representaciones sociales. *Infancias imágenes*, 17(2), 197–208. <https://doi.org/10.14483/16579089.13293>
- Carpi, A., Bravo, M. F., Poggi, L., Chiesa, S., Costa, A., De Leo, A., Rebolini, G. y Gabutti, G. (2015). Health promotion in Local Health Unit 4 Chiavarese—Liguria Region, Italy. “Unplugged” project: Needs, methodology and implementation. *Minerva Pediatrica*, 67, 495–503.
- Castrillón, V. (2021). Representaciones de la infancia en la literatura infantil y juvenil: Un análisis de cuatro libros álbum. *Aquelarre. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, (9), 1–16. Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/36892?utm_source=chatgpt.com
- Chica, M. F. y Rosero, A. L. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario Educativo*, 26(60), 75–96. Recuperado de https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1401?utm_source=chatgpt.com
- Cifuentes, J., Cifuentes, W., Acevedo, Y. y Villazon, E. (2021). La violencia se cuenta en la literatura infantil colombiana. *Revista Boletín Redipe*, 10(8), 391–396. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i8.1413>
- Conde, L. (2022). *La trata de menores: Una lacra invisible* [Tesis de Grado, Comillas Universidad Pontificia]. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/58146/TFG-%20Conde%2C%20Gallego%2C%20Lorena..pdf?sequence=1>
- Congreso de Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006, Código de Infancia y Adolescencia*. [D.O. 46.446], 8 de noviembre de 2006.
- Council for Professional Recognition. (2015). *Diversidad e Inclusión en el campo del Cuidado y la Educación Infantil*. Concilio para el Reconocimiento Profesional. Recuperado de https://www.cdacouncil.org/storage/documents/Media_Room/Diversidad-Un-Informe_final.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Crippa, F. (2018). Significados de la representación histórica en algunas novelas gráficas contemporáneas. *Caracol*, (15), 52–77.

- Dammert, A. C., de Hoop, J., Mvukiyehe, E. y Rosati, F. C. (2018). Effects of public policy on child labor: Current knowledge, gaps, and implications for program design. *World Development*, 110, 104–123.
- Das, S. y Mukherjee, D. (2010). Measuring deprivation due to child work and child labour: A study for Indian children. *Child Indicators Research*, 4(3), 453–466.
- de Buhr, E. y Gordon, E. (2018). *Bitter Sweets: Prevalence of forced labour & child labour in the cocoa sectors of Côte d'Ivoire & Ghana*. Tulane University & Walk Free Foundation.
- Degirmencioglu, S. M., Acar, H. y Acar, Y. B. (2008). Extreme forms of child labour in Turkey. *Children & Society*, 22(3), 191–200.
- Dickens, C. (1838). *Oliver Twist*. Londres: Richard Bentley.
- Donoso, C. (2020). *No somos niños. Representaciones problemáticas de la infancia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Enríquez, S. M. (2013). *Representaciones de género en la literatura infantil en Colombia y Ecuador* [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/3255>
- Frank, A. (1947). *El diario de Ana Frank*. Ámsterdam: Contact Publishing.
- Gamlin, J., Camacho, A. Z., Ong, M. y Hesketh, T. (2013). Is domestic work a worst form of child labour? The findings of a six-country study of the psychosocial effects of child domestic work. *Children's Geographies*, 13(2), 212–225.
- Garay, S. (2018). Economía naranja colombiana en tiempos modernos. *Ploutos*, 7(2), 34–41. <https://doi.org/10.21158/23227230.v7.n2.2017.1873>
- García Márquez, G. (1972). *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Green, D. (1999). Child workers of the Americas. *NACLA Report on the Americas*, 32(4), 21–27.
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill Interamericana Editores.
- Instituto Nacional de Salud (2017). *Protocolo de vigilancia en salud pública. Violencia de género e intrafamiliar*. Bogotá: INS.
- Jacquemin, M. (2006). Can the language of rights get hold of the complex realities of child domestic work? The case of young domestic workers in Abidjan, Ivory Coast. *Childhood*, 13(3), 389–406.
- Johansen, R. (2006). Child trafficking in Ghana. *Perspectives, United Nations Office on Drugs and Crime*, 1, 4–7.
- Kabeer, N. (1994). *Reversed realities: Gender hierarchies in development thought*. Verso.
- Kapoor, A. (2018). *Child labour policy: A child-centred approach*. Global Child Forum.
- Kielland, A. y Tovo, M. (2006). *Children at work: Child labor practices in Africa*. Lynne Rienner Publishers.
- Koomson, B., Manful, E., Yeboah, E. H. y Dapaah, J. M. (2021). Work socialisation gone wrong? Exploring the antecedent of child trafficking in two Ghanaian fishing communities. *Children's Geographies*, 1–12.
- Larimer, M. E., Turner, A. P., Mallett, K. A. y Geisner, I. M. (2004). Predicting drinking behavior and alcohol-related problems among fraternity and sorority members:

- Examining the role of descriptive and injunctive norms. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(3), 203–212.
- Lopez-Calva, L. F. (2002). Social norms, coordination, and policy issues in the fight against child work. In K. Basu, H. Horn, L. Roman y J. Shapiro (Eds.), *International labor standards, issues, theories, and policy options* (pp. 40–62). Oxford University Press.
- Löwe, A. (2017). *Creating opportunities for young people in Ghana's cocoa sector*. Overseas Development Institute.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2017). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015. Tomo II: Componente de salud sexual y salud reproductiva*. Bogotá: Profamilia.
- Moreno, V. (2022). Una aproximación a la literatura infantil colombiana desde la animación a la lectura y sus modos de recepción. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 9(17), 264-285.
- Muñoz, A. (2013). Diversidad cultural en la primera infancia: un reto educativo en contextos urbanos. *Educación y Ciudad*, (24), 119-131. Recuperado de http://celei.cl/wp-content/uploads/2022/05/Infancias-criticas_Fondo_Editorial_CELEI_Diciembre_2022.pdf#page=53
- Myers, W. E. (1999). Considering child labour: Changing terms, issues and actors at the international level. *Childhood*, 6(1), 13–26.
- National Association for the Education of Young Children (NAEYC). (2018). *Promover la equidad y la diversidad en la educación de la primera infancia*. NAEYC. Recuperado de https://www.naeyc.org/sites/default/files/globally-shared/downloads/PDFs/resources/position-statements/initial_public_draft_naeyc_equity_statement_5-17-18_spa_final.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Nieuwenhuys, O. (1996). The paradox of child labor and anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 25, 237–251.
- Nukunya, G. K. (2003). *Tradition and change in Ghana: An introduction to sociology*. Ghana University Press.
- Ochoa, O., Restrepo, D., Salas, C., Sierra, G. M. y Torres, Y. (2019). Relación entre antecedente de maltrato en la niñez y comportamiento maltratador hacia los hijos. Itagüí, Colombia, 2012-2013. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 48(1), 17-25. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2017.05.014>
- Oryoi, A. R., Alwang, J. y Tideman, N. (2017). Child labor and household land holding: Theory and empirical evidence from Zimbabwe. *World Development*, 100, 45–58.
- OTI. (1973). *Minimum Age Convention* (Vol. 138). International Labour Office.
- OTI, UNICEF y WB. (2018). *Understanding children's work: An inter-agency research cooperation project*. ILO.
- OTI, IPEC y SIMPOC. (2002). *Every child counts: New global estimates on child labour*. International Labour Office.
- Organización Panamericana de la Salud; 2022. *Informe sobre la situación regional 2020: Prevenir y responder a la violencia contra las niñas y los niños en la Región de las Américas*. Washington, D.C.: <https://doi.org/10.37774/9789275322949>.
- Pabón, A. P., González. C. A., Vázquez, J. E. y Alzate, N. A. (2023). *Representaciones del perdón y la memoria en la literatura infantil colombiana en las últimas décadas como*

- fuerza para abordar las afectaciones a derechos producto del conflicto interno. [Tesis de Grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga] Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/20439>
- Parsons, T. (1937). *The structure of social action, Volume 1: Marshall, Pareto, Durkheim*. Free Press.
- Pérez, E. y Salas, X. (2023). *Prevención del Maltrato Infantil Relacionado con el Abandono Emocional por parte de Sistemas Familiares de Niños y Niñas de Primera Infancia de la Unidad de Servicio Bonda Centro 1 del ICBF en El Distrito de Santa Marta, Magdalena* [Tesis de Maestría, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Recuperado de: <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/39e4aa44-1e40-423e-82d4-95a2e2c8fb67/content>
- Pertuz-Bedoya, C. y Rojas-Prieto, S. L. (2024). Perspectiva infantil, escuela y desplazamiento forzado en algunas obras de la literatura colombiana. *Revista Colombiana de Educación*, (91), 266-295. <https://doi.org/10.17227/rce.num91-16309>
- Prieto-Bustos, W. O., Manrique-Hernandez, J., Duenas-Portes, M. A., Torres-Castiblanco, M. C. y Jaramillo-Cruz, M. C. (2021). *Conflicto armado y desplazamiento forzado: un caso de migración forzada en Colombia*. Editorial Universidad Católica de Colombia.
- Ramírez, W. A. (2022). *Violencia y Capitalismo: Regímenes de la Representación y Nuevas Modulaciones de la Violencia en la Literatura Colombiana* [Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile] Recuperado de: <https://www.proquest.com/openview/59d619cffb53fa3b77bfb1bb33ac5655a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Ramírez, G. y Gamboa, J. (2023). *Factores que influyen en la normalización de la Explotación Sexual, Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (ESCNA) en Colombia* [Tesis de Grado, Universidad EAN]. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10882/13149>
- Reid, A. E., Cialdini, R. B. y Aiken, L. S. (2010). Social norms and health behavior. In A. Steptoe (Ed.), *Handbook of behavioral medicine: Methods and applications* (pp. 263–274). Springer.
- Rivis, A. y Sheeran, P. (2003). Descriptive norms as an additional predictor in the theory of planned behaviour: A meta-analysis. *Current Psychology*, 22(3), 218–233.
- Stapich, S. (2019). Representaciones de infancia y literatura para niños. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 2(3), 1-15. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1646?utm_source=chatgpt.com
- Torres, A. (2021). Experimentación y representación en la novela colombiana actual: Juan Cárdenas, Margarita García Robayo y Juan Álvarez. *Estudios de literatura colombiana*. *Estudios de literatura colombiana*, (48), 135-152. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n48a09>
- Triglia, A. (2015). *Las 4 etapas del desarrollo cognitivo de Jean Piaget*. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2942>

- UNICEF. (2003). *Child labour resource guide*. UNICEF Division of Communication.
- Vásquez, M. (2002). Fundamentos teóricos para una interpretación crítica de la literatura infantil. *Revista Comunicación*, 12(2). https://www.redalyc.org/pdf/166/16612209.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Verité y Owusu-Amankwah, R. (2009). *Ghana National Programme for the Elimination of the Worst Forms of Child Labour in Cocoa (NPECLC): Progress and way forward*. NPECLC.
- Verner, D. y Blunch, N.-H. (2000). *Revisiting the link between poverty and child labor: The Ghanaian experience* (Vol. 2488). The World Bank.
- Weiner, M. (1991). *The child and the state in India: Child labor and education policy in comparative perspective*. Princeton University Press.
- White, B. (1996). Globalization and the child labor problem. *Journal of International Development*, 8(6), 829–839.
- Zdunnek, G., Dinkelaker, D., Kalla, B., Matthias, G., Szrama, R. y Wenz, K. (2008). *Child labour and children's economic activities in agriculture in Ghana*. FAO.

ANEXOS

Representación de la infancia en ambas obras

"1904 vacas" – María Cristina Aparicio

En la obra, el autor retrata a una niña que, con sus ojos infantiles, intenta hacer frente a las luchas de su mundo. Se centra en la forma en que ella percibe el mundo adulto y los conflictos socioculturales que la rodean. Aunque la explotación infantil no se aborda directamente en el texto, la percepción de desigualdades e injusticias respecto a los niños en situaciones vulnerables es evidente.

"La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada" – Gabriel García Márquez

Por otro lado, en esta obra se hace una representación cruda y directa de la explotación de menores de edad. Eréndira es prostituida cuando tiene 14 años por su abuela para pagar una deuda millonaria. Acoge un par de niños como si fueran perros. Le temblaba tanto la cara que comenzaba a sollozar. Octavio Paz escribe en Poesía e historia una descripción de la sociedad basándose en su obra. No obstante, la inocencia infantil ha sido corrompida por los adultos que desean un beneficio propio. Es entonces posible detectar una crítica del autor hacia las estructuras de poder y la explotación en general.

Contraste entre las representaciones de la infancia

Aspecto	“1904 Vacas” (Aparicio)	“La Increíble y Triste Historia de la Cándida Eréndira y su Abuela Desalmada. (García Márquez)
Tipo de explotación	Implícita, a través de la observación de desigualdades	Explícita, prostitución forzada por la abuela
Agencia de la niña	Pasiva, observadora del mundo adulto	Limitada, sometida a la voluntad de su abuela
Contexto social	Implicaciones sociales y culturales subyacentes	Crítica directa a estructuras de poder y explotación
Tono narrativo	Reflexivo, introspectivo	Crudo, directo, con elementos de realismo mágico
Finalidad del relato	Reflexión sobre la infancia y su entorno	Denuncia de la explotación infantil y crítica social

Conclusión

Ambas obras exploran la infancia en situaciones de vulnerabilidad, pero lo hacen desde ángulos distintos. Por un lado, "1904 vacas" nos ofrece una mirada profunda sobre las desigualdades sociales que afectan a los niños. Por otro lado, "La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada" lanza una crítica directa a la explotación infantil, con una narrativa cruda y sin adornos. A pesar de sus diferencias, ambas obras nos invitan a reflexionar sobre la importancia de proteger y valorar la infancia en nuestra sociedad.

Herramienta para el Objetivo Específico 1

Objetivo: Examinar cómo se representan la infancia en “1904 vacas” de María Cristina Aparicio, identificando los problemas relacionados con la explotación infantil en el contexto colombiano.

Guía de análisis literario – “1904 vacas”

Categoría	Respuesta
Personaje infantil principal	Una niña sin nombre, cuya mirada inocente y curiosa guía el relato.
Perspectiva narrativa	Narración en primera persona desde la voz de la niña, que permite un enfoque íntimo y subjetivo.
Relación con adultos	Observa con detenimiento el comportamiento de los adultos; percibe la desigualdad, el trabajo forzado y la distancia emocional.
Contexto social	Colombia rural, marcada por la pobreza, la desigualdad y la precariedad.
Situaciones de injusticia	Aunque no hay explotación explícita, hay abandono, invisibilización de la niñez y condiciones de vida que normalizan el sufrimiento infantil.
Lenguaje y estilo	Sencillo, evocador, con metáforas que reflejan la confusión e inocencia de la protagonista.
Citas clave	"Mi mamá me dice que mire pa' otro lado, pero todo lo veo igual: las vacas, el barro, los hombres que gritan."

Herramienta para el Objetivo Específico 2

Objetivo: Analizar cómo se representa la infancia y las dinámicas de explotación infantil en “La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez, teniendo en cuenta las implicaciones sociales y culturales de la historia.

Ficha de análisis crítico – “Cándida Eréndira”

Categoría	Respuesta
-----------	-----------

Descripción de Eréndira	Joven de 14 años, sumisa, agotada física y emocionalmente, símbolo de la infancia oprimida.
Figura de la abuela	Mujer autoritaria, calculadora y ambiciosa; representa el abuso de poder y el egoísmo adulto.
Tipo de explotación	Prostitución infantil forzada como forma de “compensar” una deuda, sostenida a lo largo del relato.
Reacciones del entorno	Los adultos que rodean a Eréndira (clientes, autoridades) permiten y participan en su explotación.
Contexto simbólico y cultural	Refleja la cultura patriarcal, el autoritarismo familiar y la miseria; crítica a la indiferencia social ante el abuso infantil.
Tono y crítica social	Tono irónico y trágico; la crítica es directa hacia la normalización de la explotación de menores en sociedades desiguales.
Citas clave	“La abuela calculó que necesitarían al menos siete años de prostitución diaria para pagar los daños.”

Instrumento para el Objetivo Específico 3

Objetivo: Establecer un contraste entre las representaciones de la infancia en ambas obras, destacando tanto las similitudes como las diferencias en las problemáticas de explotación infantil, con el fin de proponer una reflexión crítica desde una perspectiva literaria.

Cuadro comparativo – “1904 vacas” vs. “Cándida Eréndira”

Categoría	1904 vacas (María Cristina Aparicio)	Cándida Eréndira (Gabriel García Márquez)
Tipo de infancia retratada	Inocente, observadora, silenciosa ante un entorno hostil.	Sumisa, víctima directa de abuso y violencia sistemática.

Tipo de explotación	Implícita: negligencia, trabajo infantil normalizado.	Explícita: prostitución infantil forzada por la abuela.
Relación adulto-niño	Distante, con poca empatía o afecto.	Autoritaria, abusiva, dominada por la abuela.
Tono narrativo	Melancólico, introspectivo, lleno de simbolismo.	Trágico, irónico, con realismo mágico.
Crítica social	Implícita: denuncia pasiva del abandono infantil.	Explícita: crítica contundente a la explotación sistemática.
Contexto colombiano	Rural, pobre, marcado por el olvido del Estado.	Costero, decadente, marcado por la corrupción moral y social.
Recurso simbólico	Las vacas: símbolo de indiferencia, repetición y olvido.	El fuego: símbolo de destrucción, liberación, culpa.
Citas clave comparables	“Todo lo veo igual: las vacas, el barro, los hombres que gritan.”	“La abuela calculó que necesitarían siete años de prostitución diaria.”
Reflexión crítica	Ambas obras muestran cómo la infancia en Colombia puede ser tanto ignorada en silencio como brutalmente explotada. Nos invitan a reflexionar de manera urgente sobre cuestiones éticas y sociales.	